



ROSTROS PARA EL BUEN VIVIR

**El aporte de las mujeres de la colectividad Artesanas de Amor de la vereda San Miguel Santa Cruz,
en la generación de prácticas para el buen vivir de su territorio**

Maricruz López Ríos

Trabajo de grado presentado para optar al título de Trabajador Social

Asesor

Luz María Franco Gómez, Magíster (MSc) en Estudios Urbano Regionales

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Trabajo Social
El Carmen de Viboral, Antioquia, Colombia

2024

Cita	(López R., 2024)
Referencia	López R., M. (2024). <i>Rostros para el buen vivir, el aporte de las mujeres de la colectividad Artesanas de Amor de la vereda San Miguel Santa Cruz, e nla generación de prácticas para el buen vivir de su territorio</i> . [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, El Carmen de Viboral, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Edición y corrección de estilo: Eisen Hawer López Chica



Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Cespedes

Decano/Director: John Jairo Muñoz Lopez

Jefe departamento: María Edith Morales Mosquera

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Agradecimientos

Gracias a Artesanas de Amor, por ser ejemplo de lucha, una fogata de puertas abiertas, mujeres implacables y amables, por permitirme este trabajo.

Gracias a Adagio por acogerme y ser apoyo en este camino.

Gracias a la profesora Luz Franco por su asesoría y acompañamiento.

Gracias a la profesora Erika Uribe por las conversaciones reflexivas y oportunas.

Gracias a Eisen por su lectura crítica y minuciosa.

Gracias a cada persona que hace parte del tejido de mi vida, por la paciencia, por la comprensión y la compañía mientras realizaba este trabajo.

Gracias.

Tabla de contenidos

Resumen	6
Abstract	7
Introducción	8
Planteamiento del problema	9
Antecedentes	10
Objetivos	14
Objetivo general:	14
Objetivos específicos:	14
Justificación	15
Referente teórico	16
Referente conceptual	18
Buen vivir	18
Mujer Rural	20
Memoria metodológica - Acciones decoloniales	23
Enfoque metodológico	23
Herramientas de recolección de información o Huellas - Acciones Decoloniales	27
Revisión documental o <i>Exploración de fuentes</i>	27
Entrevistas a profundidad o <i>Conversación a profundidad</i>	27
Observación atenta o <i>Contemplar comunal</i>	28
Línea de tiempo o <i>Línea de la vida</i>	29
Caracterización de la Colectividad Artesanas de Amor	29
Círculo de la palabra	30
Conversatorio ‘Rostros para el buen vivir: mujeres que crean grietas’	31
Análisis y codificación de la información	32
Hallazgos	34
El Buen Vivir y Artesanas de Amor	34
El Buen Vivir como prácticas con intenciones	34
Prácticas para el tejido comunitario	36
Transmisión de saberes, plantar semillas	38
Alternatividad alterativa	42
Buen Vivir desde Artesanas de Amor	44

Artesanas de amor: Mujeres rurales	58
Ser desde las veredas	58
Hacer desde las veredas	62
Tejidos comunitarios rurales	65
Puntadas para la memoria histórica	69
Contexto situado - Vereda San Miguel santa Cruz	69
Rostros de la resiliencia	72
Memoria histórica para sanar a la comunidad	73
Conclusiones	77
Bibliografía	81
Anexos	85

Tabla de figuras

Figura 1	35
Figura 2	39
Figura 3	56
Figura 4	62
Figura 5	66

Resumen

Las mujeres que habitan las zonas rurales de Antioquia, históricamente han sido víctimas del conflicto armado y de las violencias sistemáticas basadas en género. Ellas son las encargadas del cuidado de sus hogares y familias, son quienes trabajan y emprenden; adicionalmente, también son ejemplo histórico de trabajo comunitario, de liderazgo y fortalecimiento del tejido social, de defensa de la vida y de los territorios.

Artesanas de Amor es una colectividad de mujeres rurales que, en la juntanza, transitan el camino del Buen Vivir. La presente investigación se pregunta, precisamente, por el aporte de esta colectividad en la generación del Buen Vivir de sus territorios. Este ejercicio de investigación fue realizado desde una perspectiva decolonial e intercultural, no solamente como referente teórico y metodológico, sino también como postura ético-política del trabajo social. De esta manera se pretende superar el carácter comprensivo de la investigación y lograr tener incidencia en la visibilización de las prácticas sociales, re-existencias y saberes de las mujeres rurales.

Palabras clave: Mujeres rurales, Buen vivir, Decolonialidad, Interculturalidad.

Abstract

Women living in rural zones of Antioquia have historically been victims of armed conflict and systematic gender-based violence. They are responsible for the care of their homes and families, they are those who work and generate their own sources of money; moreover, they are also historical examples of community labor, leadership and building up the social fabric, defense of life and territories.

Artesanas de Amor is a collective of rural women who, as a group, are on the Buen Vivir road. This research asks, precisely, for the contribution of these women in the generation of the Good Living of their territories. This research exercise was carried out from a decolonial and intercultural perspective, not only as a theoretical and methodological reference, but also as an ethical-political stance of social work. In this way, the pursuit is to overcome the comprehensive nature of investigation and to have an impact on the visibility of social practices, re-existences and knowledge of rural women.

Keywords: Rural Women, Good living, Decoloniality, Intercultural

Introducción

Rostros para el Buen Vivir es un entramado de hilos y puntadas, son manos que se juntan a tejer la tierra, la memoria y sus vidas, son historias de rostros amables pero implacables, son mujeres que desde las montañas del oriente de Antioquia han trabajado en comunidad y han encontrado formas de re-existir en realidades inequitativas y violentas. La colectividad Artesanas de Amor viene trabajando en grupo por su territorio y comunidad, es así como la pregunta de esta investigación se centra en cómo sus acciones y prácticas aportan a la generación del Buen Vivir.

Cada acción realizada desde este trabajo se hizo con una perspectiva decolonial e intercultural, como referente teórico que permite comprender las características históricas y sistemáticas que determinan las realidades sociales de las mujeres, en este caso rurales; como referente metodológico promueve la apropiación de las herramientas de investigación y el enriquecimiento de las fuentes con voces *otras*; y como postura ético-política evita el extractivismo epistemológico en la comunidad y propende por acciones de incidencia y visibilización de las prácticas realizadas por las mujeres rurales de Artesanas de Amor, en el camino del Buen Vivir.

Los resultados de este ejercicio de investigación se dan en el marco de la línea de profundización cultura, política y sociedad; además, este ejercicio se interconecta con el proceso de práctica académica de trabajo social, de esta manera, se busca que las intencionalidades superen el carácter comprensivo de la investigación y permitan aportar de alguna manera a la transformación social. El interés personal por las acciones que se dan *desde abajo*, se conjuga con la urgencia social de visibilizar y reconocer el poder del trabajo comunitario liderado por mujeres.

Planteamiento del problema

Parafraseando a Enrique Dussel, en la actual era de consumo, se considera que los seres humanos podemos tener necesidades infinitas y suplirlas casi de manera inmediata, sin tener en cuenta que los recursos naturales son limitados y que gracias a ese consumo infinito las fuentes se están agotando. Por otro lado, el buen vivir o las prácticas del buen vivir, han existido en las comunidades durante la historia y ha permitido generar relaciones armónicas entre los seres humanos y su entorno en general (2019).

De manera más específica, la pregunta de esta investigación se enmarca en estudiar si las prácticas del buen vivir tienen lugar en una colectividad de la zona rural del municipio de La Unión, ubicado en el oriente de Antioquia. El municipio cuenta con un corregimiento y 26 veredas. Una de ellas, la vereda San Miguel Santa Cruz, fue uno de los territorios más afectados por el conflicto armado, quizá porque se encuentra situado en un corredor estratégico que conecta al municipio con la zona de páramos y algunas veredas de El Carmen de Viboral. Al aumentar la presencia de grupos armados, los habitantes de San Miguel Santa Cruz comenzaron a desplazarse, abandonar sus hogares y lugares de trabajo como los cultivos de hortalizas, la minería artesanal de arena en el Río San Miguel y la ganadería no extensiva.

Hace algunos años comenzó el retorno de los habitantes a la vereda, vitalizando de nuevo su economía y acciones comunitarias. Un ejemplo de ello es que, en la actualidad, la vereda cuenta con una Junta de Acción Comunal activa y procesos comunitarios con diferentes objetivos. Estos procesos son conformados y liderados principalmente por las mujeres de la vereda, reconociendo su rol en la creación de espacios y acciones para la memoria histórica de su territorio, la conformación de colectividades que velen por el cuidado comunitario y del entorno, y la resignificación de saberes tradicionales.

La colectividad Artesanas de Amor hace de la vereda su escenario de acción y su hogar. En el año 2018 se reúnen, en un comienzo, gracias a un proceso de acompañamiento psicosocial a víctimas de la vereda, pero encuentran en esta juntanza la posibilidad de seguir sanando y transformar lo que el conflicto armado dejó en el territorio y en sus vidas, por medio del bordado, el tejido, las artesanías y las manualidades. Realizan un trabajo para la memoria histórica del municipio y de su vereda, y para el desarrollo de sus propias habilidades. Actualmente, el Colectivo cuenta con una exposición nombrada *Rostros de la resiliencia: Bordando y tejiendo la memoria;*

además, han realizado intercambio de saberes con el resguardo indígena del municipio de Andes Karmata Rua, circulación y proceso formativo en 6 veredas del municipio de La Unión.

Las acciones nombradas anteriormente, no tienen la suficiente visibilidad y reconocimiento, considerando que no se encuentran inscritas en el discurso tradicional del desarrollo y que se basan en la autogestión, ya que no cuentan con apoyo de ningún ente gubernamental. Esta investigación busca comprender si estas acciones de las mujeres de la Colectividad Artesanas de Amor de la vereda San Miguel Santa Cruz se consideran prácticas que aportan al buen vivir en sus comunidades.

Antecedentes

Es posible afirmar que Colombia, desde su colonización, ha sido un territorio vulnerado, mutilado, silenciado y sumido en una violencia que ha repetido su patrón durante el tiempo, cambiando los actores y las razones, pero mediada por el conflicto que desde hace décadas es armado. Este conflicto genera víctimas en todas las dimensiones sociales, afectando así el relacionamiento entre personas, grupos, comunidades y entes gubernamentales, transformando y debilitando constantemente el tejido social.

Según la investigadora Clara Inés García, el Oriente de Antioquia ha sido escenario de diferentes momentos de violencia y de reconfiguraciones sociales y comunitarias, desde los años cincuentas con la presencia de las guerrillas bipartidista, y en los años sesenta y setenta la llegada de megaproyectos a la zona de embalses y alledaños a la autopista; el Estado veía estas últimas como factores para el desarrollo. En los años ochenta el Movimiento Cívico Regional se conforma como resistencia frente a las nuevas condiciones que los megaproyectos generaban en los territorios. En esta misma temporalidad, el Oriente antioqueño se convirtió en un objetivo militar de guerrillas y paramilitares “por ser territorio donde se produce el 30% de la energía eléctrica nacional, porque lo atraviesa la autopista Medellín-Bogotá y porque colinda con la ciudad de Medellín. Y así deviene en territorio estratégico en la guerra nacional” (García, 2007, pág.141).

El municipio de La Unión está ubicado en el oriente del departamento de Antioquia, hace parte del Valle de San Nicolás y limita con la zona de páramos con municipios como Sonsón y Abejorral, y El Carmén de Viboral y La Ceja del Tambo, en altiplano. La Unión cuenta con 26 veredas y un corregimiento —Mesopotamia—. Una de esas veredas es San Miguel Santa Cruz,

que se localiza en un espacio estratégico, como afirma el sociólogo Johan Higuera Granada en el texto *La Unión: un territorio en disputa, memorias del conflicto armado*, sobre el asentamiento de grupos guerrilleros con múltiples intereses, en esta vereda específica:

Así el límite entre La Unión y el Carmen de Viboral se constituyó como una retaguardia estratégica, pues en la zona boscosa se asentaron cuadrillas guerrilleras que realizaban asaltos constantemente sobre la autopista. Además del despliegue logístico que le permitió la conexión entre la vereda La Honda del Carmen de Viboral y la vereda San Miguel Santa Cruz de La Unión donde, por partida doble logra hacerse también al control de la vía La Unión-Sonsón (antigua carretera para Bogotá) (pág.69).

La vereda San Miguel Santa Cruz es, en el presente, escenario de retornos de familias que regresan a habitar de nuevo su territorio, a activar sus economías locales y a juntarse para organizar sus procesos como comunidad; pero también de personas que llegan de otros lugares y ven en San Miguel Santa Cruz una posibilidad de asentamiento y de trabajo. Teniendo en cuenta la importancia de la memoria histórica, podemos reconocer que en la historia de la vereda, las mujeres han sido víctimas de desplazamiento forzado y de diferentes tipos de violencias, según las trabajadoras sociales Tatiana Bedoya y Daniela Torres (2020), ambas habitantes de La Unión y creadoras del trabajo de grado sobre las experiencias de las mujeres en una asociación de víctimas del municipio: un total de 6070 mujeres fueron caracterizadas como víctimas entre los años de 1997 y 2018.

Es importante resaltar entonces a la colectividad Artesanas de Amor, donde la mayoría de sus integrantes son mujeres, víctimas del conflicto armado y el desplazamiento forzado, pero también trabajadoras, lideresas, artesanas y tejedoras, que buscan por medio de la juntanza aportar a su propio proceso de sanación, resiliencia y de creación de habilidades. Desde el año 2018 han dado puntadas por medio de sus encuentros, para lograr la realización de proyectos que involucran no solo el acercamiento sino la circulación de su saber e historia, el intercambio de saberes y el reconocimiento de la importancia de su hacer.

En el año 2022 lanzan la exposición *Rostros de la Resiliencia: Bordando y tejiendo la memoria*, que se compone de bordados y escritos sobre cada una de las integrantes de la colectividad. También realizaron procesos de circulación de manera local en 6 veredas del municipio, en el marco del proyecto *Agenda cultural veredal Huellas Rurales*, y de manera

regional, incluyendo un intercambio de saberes en el municipio de Andes con el resguardo indígena Karmata Rua y el colectivo Ikuna. Así mismo, desarrollaron una apuesta formativa con la JAC de la vereda Chalarca, con el CER Vallejuelito Peñas y la casa taller Sacha Uku de la vereda San Miguel Santa Cruz. Estos últimos procesos se dan gracias a la convocatoria de Arte para el Alma del Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia, con el proyecto *Tejer Rostros, Hilar Historias*, en alianza con la Corporación artística, social y cultural Adagio. (Corporación Adagio, 2021)

Considerando este carácter histórico de las comunidades que han habitado y que habitan los territorios, y del ejercicio de la memoria y el reconocimiento de su importancia en el presente, el término ‘buen vivir’ es uno de los interrogantes que convoca este ejercicio investigativo, las prácticas que lo componen y cómo se vivencian en el país. La Comisión Nacional de Comunicación de los Pueblos Indígenas, en adelante la CONCIP, ha venido realizando desde el 2019 un proyecto multiplataforma llamado *El Buen Vivir*, que contiene productos audiovisuales con las voces, creencias, historias y culturas de 30 pueblos indígenas alrededor de Colombia. La concepción sobre las prácticas del buen vivir que la CONCIP concluye en el camino de la investigación y activa en el presente, es que son “prácticas inspiradas por distintos enfoques de economía solidaria, soberanía alimentaria, derechos de la naturaleza y humanos, protección de la biodiversidad, defensa del territorio, buen gobierno, comunicación espiritual, resolución de conflictos y convivencia ciudadana en la diferencia cultural” (2020).

Estos 30 pueblos que prestaron sus voces, territorios y culturas para hablar sobre sus prácticas del buen vivir, configuran en el presente un proyecto que desde la decolonialidad del saber y desde la interculturalidad de los diferentes pueblos, aporta a la definición y comprensión de las prácticas que componen el buen vivir. De acuerdo con el investigador Alberto Acosta (2019) el Buen Vivir no es y nunca será un regalo u ofrecimiento a quienes tienen y han tenido el poder, por el contrario sus prácticas históricas basadas en las visiones de los pueblos aborígenes buscan “La construcción de una sociedad equitativa, igualitaria y libre, sólo será posible con el concurso de todos y de todas” (pág.22).

En concordancia con esta búsqueda de la construcción de una sociedad más equitativa y libre, este ejercicio investigativo aporta a la visibilización de las prácticas del buen vivir, en una sociedad que se encuentra medida por un discurso desarrollista, que busca invisibilizar los

procesos alternativos y heterogeneizar a la sociedad, manteniendo la desigualdad y los ejercicios de poder ilegítimos. En prospectiva, contribuir a la apropiación y reconocimiento de la importancia del hacer de la colectividad Artesanas de amor, y cómo sus prácticas aportan a la generación del buen vivir de sus territorios. Por ende la pregunta de este ejercicio de investigación es ¿Cuál es el aporte de la colectividad Artesanas de Amor en la generación de prácticas para el Buen Vivir de sus territorios?

Objetivos

Objetivo general:

Analizar el aporte de las mujeres de la colectividad Artesanas de Amor de la vereda San Miguel Santa Cruz del municipio de La Unión, en la generación de prácticas para el buen vivir de su territorio.

Objetivos específicos:

1. Interpretar los aspectos que componen las prácticas del buen vivir, desde las voces y experiencias de algunos pueblos indígenas del país.
2. Caracterizar las diferentes prácticas sociales que realizan las mujeres rurales de la colectividad Artesanas de Amor.
3. Identificar el aporte de las mujeres de la colectividad Artesanas de Amor en la generación de prácticas para el buen vivir.
4. Visibilizar el aporte que realiza la colectividad Artesanas de amor en la generación de prácticas alternativas que aportan al buen vivir.

Justificación

En el presente, el discurso desarrollista busca heterogeneizar la sociedad e invisibilizar los procesos alternativos de desarrollo y de relacionamiento, reconociendo que las oportunidades y avances tecnológicos del siglo XXI pretenden “mejorar” y suplir necesidades de los seres humanos. No obstante, este discurso no se pregunta por las implicaciones y consecuencias de este inevitable desarrollo en el entorno que brinda los recursos y sobre las brechas de desigualdad que genera. Lo alternativo que no se insta en ese marco desarrollista, existe, y la intencionalidad de este trabajo investigativo se centra en visibilizar esas prácticas organizativas, de relacionamiento, de encuentro, de cuidado y de economía, específicamente de las mujeres de la Colectividad Artesanas de Amor de la vereda San Miguel Santa Cruz del municipio de La Unión.

Esta investigación se instala en la línea de profundización *Cultura política y sociedad* y en el marco del proyecto agenda cultural veredal de *Huellas Rurales 2023* de la Corporación Artística Social y Cultural Adagio del municipio de La Unión. Así, la investigación social contribuye directamente en la corporación, y a la apropiación de saberes y prácticas de la Colectividad Artesanas de Amor como generadoras del Buen Vivir y este, a su vez, como una visión posible de sanación, resiliencia individual y colectiva, y la construcción de oportunidades alternativas —a las prácticas extractivistas del presente— de relacionamiento con la tierra y entre las comunidades.

La metodología de este ejercicio se desarrollará en el marco de la teoría de la decolonialidad e intercultural, lo que permitirá reconocer las características históricas y contextuales que componen a la Colectividad Artesanas de Amor; además, permitirá cuestionar el discurso desarrollista y encaminar las acciones en busca de la visibilización de las prácticas alternativas que estén en pro de transformar las estructuras, relaciones y conocimientos existentes. Se busca que las mujeres que componen la colectividad identifiquen el poder y trascendencia de su hacer y la importancia de este en la generación de las prácticas del buen vivir.

Es una oportunidad de acoger la responsabilidad social e histórica, que como profesional en formación de las ciencias sociales y de trabajo social, existe con las mujeres y ejercicios organizativos y asociativos que se dan en las veredas, por la importancia y el reconocimiento de su trabajo, de sus luchas desde lo individual y comunitario.

Referente teórico

A propósito de la intencionalidad de este ejercicio investigativo, la teoría de la interculturalidad y la decolonialidad principalmente, según las profesoras y expertas Esperanza Gomez Hernandez y Catherine Walsh, se abordarán para permear las acciones y reflexiones de este ejercicio de una manera crítica y acorde. Teniendo en cuenta el contexto de este ejercicio, es fundamental reconocer que las mujeres en Colombia han sido víctimas de la violencia sistemática e histórica, no solamente todo lo que tiene que ver con el conflicto armado, sino también con la violencia económica, médica, policial, sexual y física que, constantemente, deriva en femicidio y que, a pesar de las transformaciones y negociaciones que se han logrado en la historia, el presente sigue siendo inseguro y peligroso en este caso, para las mujeres. Paralelamente, las mujeres involucradas en este ejercicio cuentan con una característica diferencial al habitar y trabajar las zonas rurales, lo cual implica condiciones especiales en el acceso a los servicios que garanticen el goce de sus derechos, el reconocimiento económico a su trabajo laboral y del cuidado.

Considerando que estas condiciones históricas, sociales y contextuales de las mujeres en Colombia, —más adelante se amplían las características de las mujeres rurales—, determinan aspectos de su realidad y de sus dinámicas en el presente, es importante situarse en una teoría que permita cuestionar de manera reflexiva estas condiciones y cómo han sido clave para la construcción del tejido social, pero así mismo reconocer aquellas acciones individuales o colectivas que aportan a la búsqueda continua de mejoras en la calidad de vida. La decolonialidad e interculturalidad juntas permiten adentrarse en los cuestionamientos reflexivos que componen cualquier hacer, en una pregunta constante por lo histórico que determina, pero también por lo contemporáneo que aporta y transforma.

Como lo propone la profesora Esperanza Gomez Hernandez (2020) en el artículo *La ciudad, territorio intercultural. Reflexiones desde el Trabajo Social* donde cuestiona la interculturalidad como el mero intercambio o la mejora de convivencia y armonía, y opta por proponerlo de una forma más crítica:

una interculturalidad crítica que se conecta con lo decolonial, cuando se pregunta por las condiciones históricas que mantienen las asimetrías sociales, la jerarquía en el saber, el racismo, las inequidades sociales, las injusticias en la disposición de la tierra y de todos los valores que han sido cuidados ancestralmente por estos pueblos y comunidades (pág. 46).

En sintonía con lo anterior, la teoría de la interculturalidad está interconectada con la decolonialidad, de acuerdo a Catherine Walsh (2005) experta en pedagogías decoloniales y según su artículo *Interculturalidad, conocimientos y decolonialidad*, las acciones que componen el cuestionamiento al poder dominante que define el saber y el ser. Estas acciones permiten reconocer identidades y pensamientos propios, pero también saber diferenciar lo del otro. La sociedad es intercultural, por eso la decolonización propone transformar las estructuras, relaciones y conocimientos existentes, y construir alternativas sociales de poder, saber y ser, esto se logra desde una posición crítica con lo propio y con lo diferente. (pág.42)

En esta amalgama que permite la interculturalidad y decolonialidad se encuentran aquellas prácticas o acciones que son alternativas para salvaguardar saberes, haceres e identidades propias, pero que también visibilizan y reconocen lo que no es propio, lo que es de otros y otras. Esto permite crear nuevas posibilidades de tejido social, de relacionamiento y de formas organizacionales en el ámbito de lo comunal; de igual forma, aportan al pensamiento crítico y reflexivo frente a eso que es propio pero también a lo otro que es diferente, sin apelar a la negación o importancia de lo otro.

Por lo tanto, las acciones alternativas al discurso desarrollista y en este caso las que apelan al Buen Vivir, se enmarcan en la decolonialidad desde su pensar y su hacer. En el texto Drwa Wârrara. Hijos de la tierra defendiendo un Territorio Sagrado para la Vida (2018), la autora propone que:

La tarea del Buen Vivir-Vivir Bien es, por tanto, descolonizadora. Desde el rechazo a los estatutos desarrollistas y las ideas de dominación colonial a la recuperación de una matriz propia de proyecto social donde el saber ancestral milenario y la sabiduría popular indígena emergen como bases para la construcción de modos de vida diversos en nuevos sistemas societales comunitarios, que no implican por tanto, absorber las formas de vida particulares de cada comunidad, sino reconocerlas como parte de un pluriverso integral que deconstruye y construye constantemente y que a la luz del Buen Vivir, esa constante reconstrucción está determinada por los vínculos armónicos con la naturaleza. (Lopez, 2018, 74-75)

Referente conceptual

De acuerdo al enfoque de este ejercicio investigativo de la decolonialidad e interculturalidad, los conceptos desarrollados a continuación cuentan con una elección de los documentos y archivos a tener en cuenta, esto mediado por una lectura crítica, que busque entender el conocimiento del otro como válido e importante, pero también que acerque los conceptos a lo que se propone en las realidades sociales y no desde la producción académica que ha realizado diferentes extractivismos epistemológicos de ciertas problemáticas de las comunidades.

Los objetivos del presente ejercicio investigativo se enmarcan en los siguientes conceptos que serán revisados: el Buen Vivir construido desde lo propuesto por la CONCIP en su proyecto multiplataforma El Buen Vivir y los profesores Esperanza Gómez y Alfredo Gómez-Muller. Así mismo el concepto de Mujer Rural de la especialista en teorías, métodos y técnicas en investigación social de la Universidad de Antioquia Verónica Martínez Marulanda, desde su trabajo con mujeres rurales en el municipio de Anori, en el nordeste de Antioquia y la investigación sobre las organizaciones de mujeres Amoy en Yolombó y Palmas Unidas del corregimiento de San José en La Ceja del Tambo. Estos dos conceptos se sitúan en el contexto de las prácticas sociales, que serán definidas teniendo en cuenta especialmente las que permean y se realizan por mujeres.

Buen vivir

Es importante reconocer que el concepto del Buen Vivir está en permanente construcción y transformación, pero que tiene en general la premisa de estar en armonía con el entorno y de valoración de otras formas de pensar. Para comenzar a nutrir este concepto, la CONCIP, desde el año 2019, ha venido construyendo un proyecto multiplataforma llamado *El Buen Vivir*, que recopila las voces de 30 pueblos indígenas de diferentes partes de Colombia, sus prácticas y concepciones sobre el Buen Vivir, es una invitación a descubrir la riqueza cultural y compartir otras posibilidades de solución a problemas que se asocian a la realidad de cada uno de los pueblos.

Desde el proyecto se nombran las acciones del Buen Vivir como: “ideales y prácticas inspiradas por distintos enfoques de economía solidaria, soberanía alimentaria, derechos de la naturaleza, derechos humanos, protección de la biodiversidad, defensa del territorio, buen gobierno, comunicación espiritual, resolución de conflictos y convivencia ciudadana en la diferencia cultural.” (2020)

En estas voces hay testimonios de medicina y otras formas de curar el cuerpo, esto conjugado con el territorio, los recursos de la naturaleza y la espiritualidad, también propuestas de buen gobierno, justicia y resistencias que protegen la naturaleza, la paz, la conservación de saberes ancestrales y culturales que aportan a su Buen Vivir, como el tejido, el canto y la danza. Sin embargo, es reiterativo en estos testimonios, la tenencia y aprovechamiento de la tierra, la interconexión con el entorno y los recursos naturales y el reconocimiento de estos en relación con la satisfacción de necesidades.

Las subcategorías que nutren este concepto serán desarrolladas con base en los trabajos realizados por la profesora Esperanza Gómez y el profesor Alfredo Gómez-Muller, teniendo en cuenta las acciones que nutren el buen vivir, y también las intencionalidades con que se realizan estas prácticas, considerando que son estas las que alimentan cada acción con un carácter de aporte al bienestar de los individuos y las comunidades. Según Gómez (2010) “Los lenguajes del vivir bien surgen a partir de relacionamientos que se establecen con la vida espiritual, la vecindad comunal y el medio natural, impactados por valores que representan lo sagrado, la complementariedad, la solidaridad, el equilibrio y en general la interdependencia” (pág.114).

De este modo las acciones o prácticas que diversifican el Buen Vivir se dan en la conexión con el otro y la otra en un medio común. Anudado a esto hay una correspondencia con el carácter de lo espiritual, sin definir o enmarcarse en creencias y en un equilibrio con la naturaleza como fuente de recursos y satisfactores para las personas que habitan una comunidad. Los valores que respaldan estas acciones se encaminan en una búsqueda constante de una armonía entre pares, con sí mismos y con el ambiente que los rodea.

En esta misma línea, Gómez-Muller propone que nos encontramos frente a una necesidad urgente de un “cambio civilizatorio”, debido a las promesas incumplidas del discurso desarrollista y el capitalismo, que han amenazado durante años las riquezas culturales y naturales, las alteridades y las diversidades, buscando homogeneizar las formas de ser, de pensar, de hablar, de sentir, de gobernar y de relacionamiento. En efecto, este “cambio civilizatorio” se ha ido nutriendo en el tiempo por las acciones, propuestas y movimientos del buen vivir, vivir bien, sumak kawsai (buen vivir en lengua kichwa de los pueblos indígenas de Ecuador), suma qamaña (buen vivir en lengua aymara de los pueblos indígenas de Bolivia), que aunque nombrados de diversas formas

tienen como objetivo la búsqueda constante de relaciones coherentes entre personas que habitan una comunidad y el entorno.

El deber-ser del Vivir bien o de la Vida plena no se determinaría por consiguiente de manera abstracta, sino a partir de formas concretas de vida que proporcionarían elementos normativos y axiológicos susceptibles de orientar la acción de las personas y la actividad de la sociedad entera hacia la búsqueda de un equilibrio o de una armonía, a recrear perpetuamente, entre los humanos, así como entre ellos y la naturaleza (Gómez-Muller, 2018, pág.214).

Por lo tanto, no es posible definir o listar las acciones que componen prácticas del Buen vivir, debido a que se adaptan a las condiciones contextuales, históricas, sociales y culturales de cada pueblo, comunidad o grupo de personas. De igual forma, están condicionadas por las necesidades, valores y cosmovisiones que se comparten, no obstante todas estas acciones están cargadas de una intencionalidad clara y un mismo objetivo de generar alternativas de relacionamiento, de tejido social, de participación, de gobernanza, de interculturalidad y de conexión con el entorno natural.

Mujer Rural

La noción de Mujer Rural se entiende compuesta de dos palabras, la primera definida por una de las diversidades de género y la siguiente por un espacio socio-demográfico, pero es importante entender que no significa que las mujeres sean tenientes o *dueñas* de ese espacio socio-demográfico, sino más bien que la habitan, la viven, la sienten, la reproducen y la trabajan.

Según la doctora Gloria Patricia Zuluaga Sánchez (2011) para entender la noción de Mujer Rural es necesario comprender y tener presente las violencias sistemáticas e históricas de las que las mujeres y los territorios rurales de Colombia han sido víctimas, lo que ha ido determinando características sobre las mujeres rurales o campesinas. Con respecto a la tenencia de la tierra, las mujeres tienen un papel secundario y marginado porque hay serias complicaciones para obtener una porción de tierra, no solo debido a temas legislativos sino también a tradiciones culturales que condicionan, más los factores económicos; por consiguiente *lo rural* de las mujeres es el espacio en el que se desarrolla su vida, trabajan y habitan:

Estudios recientes han demostrado que la participación de las mujeres en la agricultura familiar y en la economía campesina ha venido en ascenso; debido entre otras razones a la migración masculina en busca de trabajo, a los conflictos armados generando así un continuo de trabajo productivo-reproductivo; actividades estas que pueden tener baja o ninguna remuneración pero que, en su conjunto, permiten la reproducción de la misma unidad doméstica (pág.79)

La mujer campesina es en el presente la encargada de la reproducción, no obstante también de la producción por medio del trabajo, como es expresado por mujeres habitantes del municipio de La Unión en el documental *Huellas Rurales 2022: Las mujeres trabajamos en cultivos de fresa, hortensia, zanahoria... en floristerías* (Álvarez, 2022), hay que tener en cuenta que este trabajo que la mujer rural realiza dentro y fuera de su unidad doméstica no siempre tiene un reconocimiento económico equitativo.

De acuerdo con la especialista Veronica Martinez (2018) “las mujeres rurales experimentan unas problemáticas específicas por vivir en el campo tales como el poco acceso a la tierra, la poca valoración y remuneración por sus trabajos, la discriminación por ser mujeres y campesinas, la afectación por las múltiples violencias contra ellas, entre muchas otras.” (pág.3) Gracias a ambas fuentes se reconoce que a pesar de estos condicionantes históricos y territoriales, las mujeres rurales han demostrado ejercicios de liderazgos comunitarios, de defensa de derechos humanos y de la naturaleza. Las mujeres rurales “han llevado a cabo una serie de acciones de gran relevancia para el sostenimiento de la vida en los diversos territorios lo que les ha significado organizarse, tejer relaciones, usar espacios, gestionar recursos” (pág.3)

Las prácticas sociales de las organizaciones o los procesos organizativos que tienen las mujeres rurales o campesinas, de nuevo en sintonía con Zuluaga (2011), generan impactos que van más allá de su unidad como colectividad, grupo u organización, tienen diferentes territorios de actuación, sin embargo se dan de forma integral y como condicionante el uno del otro, primero en su propio cuerpo, luego en su unidad doméstica, su casa, su predio, y se va aumentando de manera que su actuación comienza a impactar en su vereda, caserío y directamente a su organización, pero comienza a descentralizarse y a impactar su localidad, municipio y región. (pág.39)

En este sentido, las prácticas sociales de las mujeres les permiten a sí mismas transformarse en un sujeto colectivo, que de acuerdo a la lingüista mapuche Elisa Loncon en la ponencia

“Desafíos del trabajo social para el buen vivir” (2021), somos personas en un sentido de interdependencia las unas con las otras, necesitamos de los demás, pero no solo por necesidad, sino por las posibilidades y transformaciones que esa juntanza con el otro y la otra permite. Lo anterior se puede ver en sintonía con los resultados del trabajo de Zuluaga, pues concluye:

Las organizaciones de mujeres como espacios colectivos, fuera de la casa, afuera del lugar doméstico les permiten múltiples interacciones entre ellas mismas y con otros, además les plantea nuevos y diferentes contenidos, reflexiones y valores. Las asociaciones se configuran entonces como lugares portadores de otras significaciones y repertorios, como ámbitos privilegiados no sólo para la argumentación, sino también para la acción (pág.419).

Para terminar, las acciones y prácticas realizadas por las mujeres desde sus individualidades, organizaciones, grupos o colectividades, aportan a la construcción del Buen Vivir desde lo primordial para la vida y la satisfacción de necesidades primarias, como lo afirma Humberto de Luna (2016) “La mujer campesina latinoamericana ha contribuido y contribuye al ‘Buen Vivir’ porque garantiza alimentación familiar mediante sus relaciones con la tierra, lo cual ha sido vista como implementación de estrategias de sobrevivencia” (pág.69), hasta el aporte al fortalecimiento del tejido comunal, la lucha por los derechos humanos y la resistencia ante las formas dominantes que históricamente han determinado e invisibilizado las prácticas de las mujeres.

Memoria metodológica - Acciones decoloniales

La presente investigación es de enfoque cualitativo, dado que tiene pretensiones de carácter descriptivo, exploratorio y tiene en cuenta aspectos contextuales y subjetivos, tanto de las mujeres que hacen parte de la investigación como de la investigadora misma. De igual forma, las acciones se realizaron desde el paradigma crítico-social como aliciente de las intenciones de esta investigación, de manera que se busca poder desafiar las estructuras instauradas, aportar a la visibilización de las prácticas realizadas por la colectividad Artesanas de Amor, generar reflexiones alrededor de formas alternativas de existencia y todo lo anterior con la teoría decolonial e intercultural como marco ideal de lectura, acción y análisis.

Enfoque metodológico

La metodología de este ejercicio investigativo buscó nutrir de manera crítica y participativa los objetivos e intenciones que se tienen en este estudio, en aras de mantener presente la decolonialidad e interculturalidad, reconociendo las condiciones históricas que determinan todas las dimensiones de las mujeres que hacen parte de la colectividad Artesanas de Amor. De acuerdo con el doctor en ciencias pedagógicas Alexander Ortiz Ocaña, se debe repensar lo decolonial, no como una nueva propuesta metodológica sino más bien “como una forma ‘otra’ de conocer, pensar, ser, hacer y vivir”(2019). Es necesario reconocer que para lograr esa intencionalidad de decolonialidad en este ejercicio, se nombran, se hacen propios y se proponen 3 momentos: Contemplar comunal, conversar alterativo y reflexionar configurativo.

Según este artículo, se propone entonces desligar el término *metodología* de su carácter colonizador, y a la investigadora dotarla de la característica de facilitadora de procesos liberadores y, por ende, una mediadora decolonial. En el proceso de este hacer decolonial se describe a continuación en cada uno de los momentos:

- **Contemplar comunal** el cual se trata de repensar la observación y la participación de la investigadora como tal, desde un papel en el que involucra los sentidos, la emocionalidad, la escucha y la observación atenta y recíproca, todo “en clave decolonial, conversando afectivamente, teniendo en cuenta los conocimientos ‘otros’, conocimientos situados, conocimientos válidos, potenciando el diálogo de saberes, entre iguales, configurando sabidurías decoloniales a partir del conversar alterativo y del reflexionar

configurativo”(Ortiz Ocaña & Arias López, 2019), este momento se conforma de una observación constante, atenta y sentida de los encuentros de la colectividad Artesanas de Amor, del desarrollo de los ejercicios participativos y de las entrevistas o *conversaciones a profundidad* que harán parte de ese conversar alterativo que se amplía a continuación.

- **Conversar alterativo** que se propone desde una forma alternativa de comunicarse, de dialogar y de encuentro con el y la otra, sin imposiciones, pretensiones y validando de manera crítica lo propio y lo otro, aquello que es diferente y que nutre la alteridad. Se manifiesta la importancia de este momento pues es necesario “conversar para vivir, para vivir decolonialmente; por eso, es alterativo, porque incluye al otro, lo cuida, lo protege, lo acoge, lo ama” (Ortiz Ocaña & Arias López, 2019). En concordancia con lo anterior, Catherine Walsh postula cómo el Conversar Alterativo se convierte más que en una técnica en el camino hacia el conocimiento y la posibilidad de entendimiento, para mejorar la autoconcienciación y la reflexión configurativa que se expondrá más adelante. Las acciones que conformaron este momento son todas las lecturas que se realizan en la exploración de fuentes, los ejercicios participativos y las entrevistas o *conversaciones a profundidad*, estas últimas, desde una postura de reflexión conjunta y de conversación espontánea, donde prevalezcan las relaciones horizontales y de reconocimiento de la validez del conocimiento, historia y saber de las integrantes de la Colectividad Artesanas de Amor.
- **Reflexionar configurativo:** En este momento se configuran los dos momentos anteriores, pues es transversal en el hacer, porque busca que la reflexión se dé más allá de la investigadora, involucrando a todas las personas que participen del ejercicio, en búsqueda de un aporte a las formas de vida alternativas a la colonial y al discurso desarrollista. “El reflexionar configurativo implica volver a flexionar, soltar creencias, cerrar los ojos y abrir las manos para soltar las creencias que nos paralizan.” (Ortiz Ocaña & Arias López, 2019) Por ende es necesario reconocer que es obligatorio desligarse de lo ya configurado y de lo impuesto para darle espacio a nuevas posibilidades. En este ejercicio se realizó un círculo de palabra que permitió a las integrantes de Artesanas de Amor empoderar su voz acerca de sí mismas y sus acciones. Por otro lado, en el marco del evento final del Proyecto Huellas Rurales 2023, se tuvo un espacio público de exposición de resultados, en donde se involucró a las personas de las 6 veredas que hacen parte del proyecto de la agenda cultural

veredal, además, a mujeres del resguardo indígena Karmata Rua del municipio de Andes, mujeres pertenecientes al grupo de costura de la zona urbana de La Unión Mujeres de Hilo, promotores y promotoras de lectura del sistema de bibliotecas y prácticas LEO de la zona de páramos del oriente antioqueño.

La siguiente tabla comprende los momentos, las acciones y las huellas decoloniales que componen este ejercicio investigativo:

Momentos	Acción decolonial	Objetivo de la huella decolonial	Huella Decolonial
Conversar Alterativo	Revisión documental o <i>Exploración de fuentes</i>	Interpretar los aspectos que componen las prácticas del buen vivir, desde las voces y experiencias de algunos pueblos indígenas del país.	Fichaje y resultados de la investigación
	Entrevistas a profundidad o <i>Conversación a profundidad</i>	Caracterizar las diferentes prácticas y acciones que realizan las mujeres de la colectividad Artesanas de Amor.	3 conversaciones a profundidad
Contemplar Comunal	Encuentros con Artesanas de Amor		- <i>Línea de la vida</i> por medio de Fotolenguaje - <i>Caracterización</i> de la colectividad -Observación atenta o <i>Contemplar comunal</i>

Momentos	Acción decolonial	Objetivo de la huella decolonial	Huella Decolonial
Reflexionar configurativo	Análisis de la información recolectada	Analizar el aporte de las mujeres de la colectividad Artesanas de Amor en la generación de prácticas para el buen vivir.	Informe de investigación
	Visibilización de los resultados	Visibilizar las acciones que realiza la colectividad Artesanas de amor en la transformación de prácticas alternativas que aportan al buen vivir.	Evento final de Huellas Rurales En prospectiva: Ruta de circulación e intercambio de saberes

De acuerdo a lo anterior, la profesora Esperanza Gomez (2018) expresa la importancia que tienen las acciones decoloniales dentro del ejercicio del Trabajo Social. Plantea que “El Trabajo Social puede encontrar y transitar por opciones decoloniales para hacer historias y constituirse frente a las vivencias de las políticas, las economías, los saberes y los seres humanos que habitan lo andino, mesoamericano, caribeño y su ser latino. Conocer, aprender, desaprender y reaprender es nuestro reto.” (pág.111) Es así como se plantea en este ejercicio recolectar las historias y reconocer las vivencias que componen a la colectividad Artesanas de Amor, con la plena disposición de *des-aprender* lo que como profesional en formación sea necesario para lograr los objetivos e intenciones de esta investigación.

Para proseguir es menester describir y exponer las técnicas, en este caso las acciones y huellas decoloniales que componen este ejercicio investigativo. Se abordarán las perspectivas de diferentes autores con el fin de obtener miradas interculturales que permitan nutrir la integralidad de esta investigación. Las propuestas de Irene Vasilachis sobre investigación cualitativa; del investigador Roberto Hernandez Sampieri y su metodología de investigación; la profesora

Esperanza Gomez desde el trabajo social intercultural y decolonial; y por último, algunos aportes de La Comisión de la Verdad. En una búsqueda de hacer propio y cercano este ejercicio, se propondrán otros nombres para las técnicas y huellas decoloniales a emplear.

Herramientas de recolección de información o Huellas - Acciones Decoloniales

Revisión documental o *Exploración de fuentes*

Objetivo: Interpretar los aspectos que componen las prácticas del buen vivir, desde las voces y experiencias de algunos pueblos indígenas del país.

Criterios: Producciones realizadas en Colombia y Suramerica

Por medio de esta herramienta y con un enfoque decolonial se pretendió definir aspectos que componen las prácticas del Buen Vivir, esta exploración de fuentes se nutrió no sólo de textos académicos alrededor de las prácticas del buen vivir y los conceptos que aportan a esta investigación, sino también de documentos audiovisuales como podcasts, videos y entrevistas. Este ejercicio fue sistematizado en un sistema de fichaje de lecturas en Excel, el diseño de cada ficha de lectura fue sujeto a modificaciones que facilitaran el uso y búsqueda de la información. Al finalizar, esta acción permitió que estas voces sobre el Buen Vivir conversaran con las de Artesanas de Amor para así construir el informe final de análisis.

Entrevistas a profundidad o *Conversación a profundidad*

Objetivo: Caracterizar las prácticas de la colectividad por medio de 3 *conversaciones a profundidad*.

Criterios de selección:

1. Integrantes activas de la Colectividad Artesanas de Amor, que se hayan apropiado del espacio colectivo.
2. Líder de la colectividad: aportó aspectos organizacionales y políticos.
3. Docente de bordado: aportó sobre el proceso de empoderamiento y denuncia por medio del bordado y el tejido.
4. Integrante activa: aportó acerca de la transmisión de saberes y la intergeneracionalidad de la colectividad.

Para definir esta acción decolonial se retomó lo propuesto por la Comisión de la Verdad *Hay futuro si hay verdad* en su guía para la realización de las entrevistas a profundidad desde su proceso de gestión del conocimiento, esta acción es: “el espacio de escucha y conversación con una persona que, en razón a su vivencia particular, experiencia o conocimiento específico puede aportar información concreta para documentar de la manera más detallada posible temas relevantes relacionados con los objetivos de esclarecimiento, reconocimiento y convivencia” (2021).

En este sentido lo que se pretendió con las *Conversaciones a profundidad* es ahondar en la caracterización de las prácticas que durante los años de conformación han venido realizando desde la colectividad Artesanas de Amor, develó detalles que se nutrieron con los resultados de las acciones participativas. Los criterios de elección para estas entrevistas se basaron en los aportes que las voces podían realizar. Teniendo en cuenta lo propuesto por la autora Irene Vasilachis, quien expresa que las nociones en la investigación cualitativa, deben construirse desde las voces de los otros “investigados”, aceptando las voces tal cual son y lo que eso puede aportar a los diferentes procesos investigativos, para así generar nociones situacionales, que tengan corresponsabilidad con el contexto histórico y demográfico de las personas que prestan su voz.¹

Observación atenta o *Contemplantar comunal*

Objetivo: Identificar las particularidades que componen a la colectividad Artesanas de Amor por medio de la observación atenta durante sus encuentros y acciones.

En este proceso de observación atenta que se dio durante todos los encuentros de Artesanas de Amor, se tuvo la intención concreta del contemplar comunal, en el cual se involucran las emociones y las sensaciones, teniendo presente que el conocimiento del otro o la otra es válido, como lo plantea Sampieri (2014) refiriéndose a la observación en la investigación social cualitativa, esta observación “implica adentrarnos profundamente en situaciones sociales y mantener un papel activo, así como una reflexión permanente. Estar atento a los detalles, sucesos, eventos e interacciones”. (pág.399)

Esta observación se copilo dentro de una bitácora que se construyó en un formato flexible con el fin de sistematizar lo observado dentro de las sesiones y encuentros de Artesanas de Amor, pero también de la observación realizada fuera de la unidad colectiva, en donde algunas de las

¹ Ver anexo 1

integrantes realizan procesos formativos en las veredas del municipio, demostrando así también sus roles y habilidades.²

Línea de tiempo o *Línea de la vida*

Objetivo: Crear una línea de vida que permita reconocer los antecedentes y transformaciones de la Colectividad Artesanas de Amor por medio del ejercicio participativo del Fotolenguaje.

La línea de la vida permitió ubicar las fechas en la historia de la colectividad Artesanas de Amor, las transformaciones en sus prácticas y el impacto que durante algún tiempo vienen teniendo en sus territorios, se construyó a partir de un ejercicio de Fotolenguaje, que según la trabajadora social colombiana Andrea Quiroz, en compañía de otras autoras en el texto *Técnicas Interactivas para la investigación social cualitativa* (2002), es una técnica que permite a las historias tomar parte importante del proceso, pues:

La fotografía facilita la recuperación de la memoria, el evocar recuerdos, momentos y espacios significativos, es así como esta técnica posibilita textualizar la significación de los espacios en donde transcurre la cotidianidad de los sujetos, sus experiencias y vivencias, involucrando también lo discursivo con el propósito de poner a circular dentro del grupo la forma en que cada participante conoce, reconoce y se apropia de los espacios, aprehendiendo su realidad. (pág.74)

Las fotografías fueron escogidas con la intención de que pudieran ser ubicadas dentro de la línea de la vida, pero además sirvieron como medio para rememorar momentos significativos dentro de la historia de la colectividad.³

Caracterización de la Colectividad Artesanas de Amor

Objetivo: Identificar las características sociodemográficas propias de las integrantes de la colectividad Artesanas de Amor

Con esta acción se buscó ampliar las subcategorías de mujer rural, comprendiendo mejor las características de las integrantes de la colectividad, su contexto histórico y socio

² Ver bitácora

³ Ver Anexo 2.

demográfico, también los roles y antigüedad dentro de Artesanas de Amor. Se realizó por medio de una *encuesta conversacional* en uno de los encuentros, de esta manera se supera el carácter formal de una encuesta y permite a esta acción generar espacios de diálogo y reconocimiento entre las integrantes.⁴

En esta conversación las mujeres de Artesanas de Amor se presentaron las unas a las otras, lo que permitió develar conocimientos que tienen sobre la información de las otras, compartir anécdotas e identificar historias en común alrededor de sus llegadas a las veredas o integración en la colectividad.

Círculo de la palabra

Objetivo: Aportar a la auto-concienciación sobre el Buen vivir y la importancia de las prácticas de la Colectividad Artesanas de Amor, por medio de la oralidad respetuosa del círculo de la palabra.

Esta acción decolonial en concreto no tuvo una propuesta diferente de su nombre, pues más que un instrumento de investigación o de recolección de información, es un espacio tradicional de los pueblos indígenas, donde alrededor del fuego se reúnen para dialogar, conversar o decidir, es un escenario donde prima el respeto por la palabra del otro o la otra, donde esa palabra tiene validez y no es juzgada, como lo plantea el antropólogo Duvan Murillo Escobar (2016):

La palabra como portadora del conocimiento y base para el diálogo y la comprensión, se ha venido restaurando. Este elemento es fundamental, porque la oralidad es para las comunidades indígenas el principal medio para la continuidad de su cultura y su memoria: por medio de la palabra los ancianos y sabedores comparten sus conocimientos. (pág.126)

Por consiguiente se buscó en este Círculo de la palabra escuchar a las integrantes de Artesanas de Amor en torno a lo que para cada una significa el Buen Vivir, pero además, se propuso un diálogo reflexivo alrededor de cómo sus prácticas como colectividad aportan a la generación del Buen Vivir no solo de cada una, sino también de su entorno, su vereda y su territorio.⁵

⁴ Ver Anexo 3.

⁵ Ver Anexo 4.

Conversatorio ‘Rostros para el buen vivir: mujeres que crean grietas’

Objetivo: Aportar a la visibilización de las acciones realizadas por las mujeres en la generación de prácticas para el buen vivir de sus territorios.

Participantes: Mayora y tejedora Estefanía Niaza del resguardo indígena Karmata Rua de Andes, Luz Dary Valencia de Artesanas de Amor y una integrante de Mujeres de Hilo.

Esta última acción pretendió generar un espacio de diálogo y conversación alrededor de las prácticas que cada una de las mujeres realiza desde su colectividad e individualidad, y cómo generan alternativas de vida, de propiocepción, de resistencia y re-existencia, de producción, de creación y sanación, aportando al buen vivir de sus territorios. El conversatorio contó la exposición de un corto perfil de cada una de las mujeres y sus colectividades, se realizó un diálogo por medio de preguntas orientadoras que encaminaron la reflexión sobre el buen vivir, la transmisión de saberes ancestrales e interculturalmente, la acciones en lo comunitario, el impacto y aporte de esas prácticas en cada una de ellas como mujeres habitantes sus territorios. ⁶

⁶ Ver Anexo 5.

Análisis y codificación de la información

El proceso de codificación de la información se realizó por medio de matrices en excel, como herramienta digital para ordenar, fichar y sistematizar la información recogida en las acciones decoloniales. Las lecturas realizadas en la exploración de fuentes fueron fichadas, teniendo en cuenta aspectos relevantes, citas textuales e información adicional que permitiera la facilidad en la búsqueda⁷; las conversaciones a profundidad fueron codificadas por subcategorías de análisis, es decir, por prácticas e intencionalidades para el Buen Vivir y por características, contexto histórico y socio demográfico para Mujeres Rurales⁸. Por otro lado la Línea de la Vida fue sistematizada por años de existencia y acompañada de fotografías que hicieron parte del ejercicio de la Fotopalabra y que permiten ilustrar algunos momentos de la historia de la colectividad⁹. La caracterización fue realizada para uso interno de la colectividad y graficada a manera de infografía, se puede encontrar más adelante en el segundo apartado de análisis sobre mujeres rurales, esto en aras de proteger la confidencialidad de algunos datos de Artesanas de Amor.

Al tener toda esta información sistematizada y organizada, se prosiguió a ordenarla en una matriz por subcategorías de análisis, en donde la información de la línea de la vida y las conversaciones a profundidad fue dividida para cada subcategoría, lo que permitió observar los asuntos comunes y diferentes en las voces de las mujeres que participaron en la entrevista y las prácticas de la línea de la vida, de esta manera se obtuvieron las tendencias para tener en cuenta en el momento del análisis y escritura de los capítulos¹⁰.

Con toda la información ordenada y codificada se realizó un ejercicio de triangulación en donde se diera lugar a una conversación entre las voces de los y las autoras, de las mujeres de Artesanas de Amor, algunos de los pueblos indígenas y las perspectivas de la investigadora como trabajadora social. Los capítulos que encontrarán a continuación es un diálogo entre estas diversas voces, un recorrido en espiral que permitió construir un análisis intercultural alterativo, nutrido desde diferentes perspectivas, en donde lo encontrado en el contexto situado es lo protagónico,

⁷ [Link a fichaje de Exploración de Fuentes](#)

⁸ [Link a codificación de Conversaciones a profundidad por subcategorías](#)

⁹ [Link a Línea de la vida Artesanas de Amor](#)

¹⁰ [Link a matriz de codificación de la información](#)

reconociendo la importancia de los conocimientos que se dan *desde abajo*; sin dejar de lado la rigurosidad académica.

Es necesario anotar que andando el camino de esta investigación surgió una categoría nueva, esta no se tuvo en cuenta en el referente conceptual, la memoria histórica fue un asunto emergente y común en las voces de las *conversaciones a profundidad* y en las acciones y prácticas caracterizadas en la *línea de la vida*. Por consiguiente, se dedica en los hallazgos un apartado especial a la memoria histórica situada de la vereda, a los trabajos y ejercicios de realizados desde la colectividad Artesanas de Amor a este tema; en adición, el carácter transformador de la memoria histórica y su conexión con el Buen Vivir de las mujeres rurales.

Hallazgos

El costurero es un lugar seguro que poco a poco ha ido tomando fuerza, dando paso a la voz de las mujeres que entre hilos y agujas, como un rito sanador, perciben que tejer es construir, y en la medida que lo hacen, las vivencias, los sentimientos y las ideas se convierten en los hilos que hacen la tela de la memoria. Se conjuran los miedos, se exorciza el olvido y se detiene el silencio para darle salida a la indignación, al dolor y al sufrimiento, pero también para abrigar la esperanza y la fuerza de la vida que impetuosa trae nuevos días para reconstruir la cotidianidad. Isabel González

El Buen Vivir y Artesanas de Amor

El Buen Vivir como prácticas con intenciones

El Buen Vivir o vivir bien es mucho más amplio que un concepto que tiene definiciones, sinónimos, opuestos y aproximaciones terminológicas. Más allá de un término son formas de vida en comunidad, que comparten un mismo interés de búsqueda por el ideal de bien-estar comunal; este bienestar influye en las diferentes dimensiones de la vida. La búsqueda colectiva por el Buen Vivir se ha venido dando desde hace cientos de años, en contextos de violencia instaurada y sistemática desde la colonización, el desarrollo y la modernidad, en donde se invisibiliza y se niega lo existente, lo diferente, lo rebelde; en consecuencia, se generan prácticas de carácter obligatorio que homogeneizan a las comunidades, además de difundir necesidades infinitas, sin reconocer que los recursos y medios naturales para satisfacerlas son finitos. Las prácticas y formas del Buen Vivir recibidas por herencia desde nuestros pueblos indígenas ancestrales, buscan ser alternativas al desarrollo, retomar el contacto respetuoso con la Madre Tierra como fuente de vida, promover el equilibrio en el tejido social y comunitario; y lograr una armonía en el interior de cada una de las personas y con su entorno.

Desde este punto de vista es necesario aclarar que el Buen Vivir no es un objetivo o una meta al final del camino, sino un proceso que se construye constantemente y que depende de las características de cada comunidad; de igual forma, se permea por las intencionalidades con que se realicen las acciones y prácticas. Este proceso en constante construcción es integral, pues "...el buen vivir incluye lo material y lo inmaterial, como la afectividad, identidad, medio ambiente,

solidaridad y vida comunitaria...”(Gómez-Muller, 2018, pág. 214). Este sentido de integralidad corresponde también a la vida misma entendida como un todo conectado. Es imprescindible comprender que los valores también están presentes, que las identidades de las comunidades determinan los objetivos de sus prácticas, que los principios axiológicos del respeto, la solidaridad y la tolerancia hacen (o deberían hacer) parte de las realidades comunitarias; estos principios no solamente entre personas, grupos y familias, sino también hacia la naturaleza y el medio ambiente.

Como lo expresa el mayor Berito Cobaría del pueblo indígena U’wa¹¹, el Buen Vivir debe involucrar la vida misma y las acciones de la cotidianidad en coherencia con lo que se busca. El *Sumak Kawsay*¹² en su pueblo, se trata de no vivir en contradicción, no atropellar, no violar y no destruir, no solamente a la naturaleza sino también a las personas que componen la comunidad, cuidando a la vida en todas sus expresiones, “*sin perder vidas, sin derramar sangre*” (2020). Esta forma del Buen Vivir está condicionada, en parte, por el contexto de guerra y violencia en el que nuestro país ha estado durante años, por los desplazamientos forzados y las muertes colectivas que han vivido los pueblos indígenas de Colombia.

Para ampliar un poco más el entendimiento sobre estas formas de vivir es valioso poner a conversar voces cercanas al contexto de Artesanas de Amor y las mujeres rurales, en este caso a un ejercicio investigativo realizado con familias y mujeres en la vereda La Chapa de El Carmen de Viboral (2020), quienes partieron de una pregunta sobre los cuidados para el Buen Vivir y el reconocimiento de estas acciones realizadas por las mujeres campesinas en esta zona del oriente antioqueño. Dentro de las reflexiones de la investigación están las concepciones sobre lo que se trata el Buen Vivir para las familias que habitan esta vereda, y que abarcan diferentes aspectos como los recursos, que se refiere a tener los suficientes recursos económicos y oportunidades de empleo; la salud, que incluye el dormir bien, comer bien, satisfacer las necesidades individuales y de la comunidad y que los niños sean bien cuidados; las relaciones sociales, entendidas como el trabajar unidos, sobrellevar problemas, corresponsabilidad en las relaciones, tener principios éticos y morales; y la espiritualidad que es estar en paz y armonía con sí mismos, con el entorno y las demás personas.

¹¹ Ubicado en la cordillera oriental de los Andes, la sierra nevada del Cocuy y las sabanas planas del departamento de Arauca,

¹² Buen Vivir en lengua Kichwa, pueblos indígenas originarios de Ecuador.

Prácticas para el tejido comunitario

En la *Línea de la vida*¹³ se evidencia que desde el año 2013, algún tiempo antes de llamarse Artesanas de Amor, varias personas de la vereda San Miguel Santa Cruz comienza a reunirse alrededor de intenciones compartidas como el cuidado del cuerpo y los encuentros colectivos. En los años siguientes, este grupo genera alianzas con La Tulpa Comunitaria Juvenil y con la Corporación Artística Social y Cultural Adagio (ambas del municipio de La Unión) con el objetivo de realizar acciones de reconocimiento del territorio, memoria histórica y encuentros que involucraran a la población de la vereda.

Este grupo que hace parte de los antecedentes a la conformación de la colectividad Artesanas de Amor, evidencia que desde un inicio sus intereses estaban enfocados en el fortalecimiento de los modos de vida comunitario, en una vereda que fue escenario del conflicto armado y que estaba recibiendo a las familias en el retorno a sus territorios. En ese momento, el entorno era de desconfianza y lejanía comunitaria. Como lo nombra Luz Dary, la vereda era hace años “una cantidad de casitas con unas familias que vivían aisladas, o sea, físicamente las casas eran cercanas pero las personas vivían aisladas, porque habían muchas rabias, dolores, desconfianzas y miedos, todo producto de las mismas secuelas de una guerra”¹⁴. Desde allí se hace clave que el grupo de personas de la vereda comience a reunirse, a tratar de tejer de nuevo los vínculos, a proponer espacios de encuentro que permitieran fortalecer los lazos vecinales y comunitarios; confiaron en los encuentros y las alianzas no solo como una forma de recuperar la memoria histórica, sino también como la certeza de lo que posibilitan los ejercicios comunales.

Han sido casi 10 años de apostarle a los modos de vida comunitaria. En el 2018 se nombra Artesanas de Amor a la colectividad, en un afán de hacerle justicia a la sensación sanadora del arte, a la posibilidad amorosa del encuentro y a la certeza creadora de sus manos individuales y comunales. Para este año ya se había gestado desde el grupo el proyecto de memoria histórica *Re-memorando nuestra historia, re-construyendo el territorio*, el cual recogió testimonios de vida y conflicto de las personas que habitaban las veredas San Miguel Santa Cruz y La Honda; además, realizaron recorridos por territorios como San Carlos y Granada; se proponen y se desarrollan las

¹³ Decidimos no llamarla *línea del tiempo* sino, más bien, asemejar este recorrido e historia a un corazón que lleva años latiendo y que se fortalece cada vez más al recibir nuevas integrantes y al transformar sus acciones. El tiempo, aunque eterno, es intangible; por el contrario, es la vida la posibilidad tangible de experimentar, crecer, aprender y sentir lo malo y lo bueno.

¹⁴ Entrevista a Luz Dary

Fiestas del Retorno que buscaban la integración y encuentro de los habitantes de la vereda. Igualmente se generaron alianzas con la Pastoral Social de la Diócesis Sonsón - Rionegro, participando en encuentros de mujeres rurales y formación medioambiental (esta alianza se mantiene en el presente); visitaron al municipio de Sonsón para conocer el proceso de las Tejedoras por la memoria; e inicia el proyecto de acompañamiento psicosocial a víctimas, y el proyecto de aprendizaje de tejidos con Zafron quien es la docente de pedagogías alternativas y líder de la casa taller Sacha Uku en la vereda (le llaman guardería).



Artesanas de Amor

Figura 1:

Logo y Mujeres de Artesanas de Amor en el lanzamiento de la exposición Rostros de la resiliencia, bordando y tejiendo la memoria histórica, vereda San Miguel Santa Cruz, La Unión, año 2022. Fotografía tomada del archivo de Artesanas de Amor - Autor Andrés Castro

Para contrastar estos primeros años de la colectividad Artesanas de Amor y sus acciones y modos de vida comunitario con el Buen Vivir como proceso, es sustancial reconocer su convicción

de trabajar por un entorno veredal más amable con sus habitantes, como lo afirma la profesora Esperanza Gomez (2010, 119)

El vivir bien es un estado que se logra mediante una continua construcción, no existe un estado único al cual todos debían llegar, sino que se puede estar bien, vivir bien, con la inmediatez del lazo vecinal y físico espacial. Vivir bien se inscribe en un sentido de comunidad muy similar al empleado por los pueblos indígenas de México, para quienes más que el vivir en un lugar determinado con ciertas especificidades, lo importante es “la forma como se vive y se organiza la vida en las comunidades”

En relación con lo anterior, es necesario tener en cuenta las maneras en que se dan estas formas de vida y de organización comunal en territorios golpeados por el conflicto armado. Artesanas de Amor es la evidencia de la resiliencia colectiva, de resistencia y trabajo comunal, liderado y promovido por las mujeres campesinas. En un país como Colombia es común ver cómo las personas han buscado y generado estrategias que permitan no solo sobrevivir a la guerra, sino también aportar a la construcción del Buen Vivir o vivir bien, como lo nombra Gómez. Ejemplo de esto es el pueblo indígena Pijao quienes, desde el cañón de Las Herosas en el municipio de Chaparral, Tolima, fueron desplazados forzosamente de sus tierras y vivieron la crudeza de los enfrentamientos armados. Según sus lideresas Nanci Castro y Yury Poloche (2020) fue muy complejo retornar, expresan que fue como iniciar desde cero, sin embargo, gracias al trabajo y la representación de las mujeres indígenas de su pueblo, fueron construyendo de nuevo el tejido comunitario y generando el Buen Vivir propio, desde los liderazgos femeninos y la protección de sus infancias.

Transmisión de saberes, plantar semillas

Para seguir en sintonía con las acciones e intencionalidades de la colectividad Artesanas de Amor, es necesario exponer un poco sobre quiénes la integran¹⁵. En su mayoría son mujeres con grupos familiares amplios, abuelas, madres, hijas y nietas, activas en los procesos comunitarios de la vereda y del municipio; hay mayores¹⁶ de 73 años y su integrante más joven tiene 14 años; han confiado en sus voces y compañías como una forma de preservar los saberes y de transmitirlos

¹⁵ Esta información se amplía en el siguiente capítulo sobre Mujeres Rurales

¹⁶ El término Mayora no solamente hace referencia a su edad, sino también a sus conocimientos, sabiduría y trabajo en la comunidad.

al interior del grupo, en sus familias, su entorno vecinal, su vereda y su territorio. Las puertas de la colectividad han permanecido abiertas a los saberes, los que cada una tiene para aportar y los que llegan de otras personas; desde el conocimiento de plantas medicinales, el trabajo en las huertas y el cuidado del medio ambiente, hasta el bordado con hilos y el tejido con cabuya, y conversaciones en temas de género, política, cultura, espiritualidad y maternidad.

Ángela, por ejemplo, hace parte del grupo desde sus inicios. Junto con su madre Eduvigis han sido integrantes activas y en el presente, su hija de 14 años, también hace parte de Artesanas. Esta intergeneracionalidad también se evidencia al interior de Artesanas de Amor en las personas integrantes de una misma familia como Beatriz que es madre de Luz Dary; Rosalba y Ramiro que son pareja; es así como la colectividad es una familia en sí misma, sin embargo personas como Evangelina que habita sola en su casa, ha encontrado en el grupo una compañía certera en los días que se reúnen y permanentemente con las demás integrantes. Estos encuentros no son exclusivos, ya que los y las hijas de todas corren, juegan, preguntan y comparten; indirectamente, esta próxima generación participa y hace parte del proceso, aporta a su desarrollo en general y a su salud mental, como lo expresa Ángela en la conversación:

Es maravilloso. Yo a él (su hijo Jeronimo de 10 años) le digo y a la niña también y al nieto, cuando ustedes quieran tejer algo y distraerse un poco, salirse de la rutina, no estar como estresados con tanta cosa, que el colegio, que esto y lo otro, si quiere bordamos¹⁷

Ellas son conscientes de cómo sus saberes y encuentros colectivos ha aportado a su salud mental y su Buen Vivir, a nutrir sus rutinas de algo diferente a la producción, reproducción y cuidado del hogar; han entendido que sus manos trabajadoras también sirven para crear arte y que sus ideas y voces son valiosas y reconocidas en cada uno de los encuentros. Los intercambios de saberes al interior de Artesanas de Amor son una oportunidad para el empoderamiento de cada una de ellas, reconocen los conocimientos que tienen para aportar y durante la historia de la colectividad han nutrido sus espacios con aprendizajes de diferentes técnicas, como expresa Luz Dary:

Que cada una se sienta importante y reconocida, cada una tiene un sinfín de saberes, que incluso hay veces ni ellas mismas reconocen, empezamos a decir, “bueno usted sabe tal cosa, usted sabe tal otra” entonces la próxima clase la dicta usted con su saber, y así, una

¹⁷ Entrevista a Angela

sabía los postres, las otras saben todo el tema de sanación a través de la hierbas, entonces ellas se encargaban de dictar el taller, la una sabía masajes, entonces nos hacíamos masajitos...¹⁸

En concordancia con este aspecto, tenemos el Buen Vivir entendido desde el Pueblo Puinav o Hijos del Guarírom¹⁹. Se ubican principalmente en el departamento de Guainía, en las riberas de los ríos Inírida y Guaviare. Para este pueblo el agua es sagrada, es fuente de vida y la vida lo es todo; gracias a su tradición oral y familiar salvaguardan su lengua y la mayoría de sus personas la hablan, es allí donde su Buen Vivir tiene que ver con la transmisión de saberes, como lo manifiesta el sabedor Efrain Bautista (2021) “El respeto, como enseñanza; y esta enseñanza, como sabiduría que se pasa de generación en generación”. La oralidad les ha permitido transmitir su cultura, sus saberes, su lengua y sus tradiciones a las nuevas generaciones, así mantienen sus modos de vida en relación con el agua, la naturaleza, los alimentos y la comunidad.

En la *Línea de la vida* de Artesanas de Amor hay diversos momentos de transmisión de saberes tanto al interior de la colectividad, como en el exterior, ya que se han encargado de que sus conocimientos sobre memoria histórica, trabajo comunitario, bordado y artesanías lleguen a otros lugares. En el año 2022 realizaron el proyecto *Tejer rostros, Hilar historias* en alianza con la Corporación Adagio, y con el apoyo del ICPA. Este proyecto buscaba hilar sus historias dejando puntadas de diferentes maneras: un proceso formativo de bordado y memoria en 3 veredas del municipio de La Unión, (vereda Vallejuelito Peñas con los y las estudiantes del Centro Educativo Rural y las madres que quisieran acompañar; en la vereda Chalarca con los y las integrantes de la Junta de Acción Comunal y jóvenes de la comunidad; y en la vereda San Miguel Santa Cruz en la Casa Taller Sacha Uku con los y las niñas que hacen parte de este espacio); un proceso de circulación de la exposición *Rostros de la Resiliencia: Bordando y tejiendo memoria histórica*; un intercambio de saberes en la Universidad Nacional sede Medellín en el marco de las actividades de bienestar universitario, y en el municipio de Andes (gracias a la alianza con el Colectivo Cultural Ikuna), donde se realizó un conversatorio abierto a la comunidad y un intercambio de saberes con el resguardo indígena Karmata Rúa Cristianía. Este encuentro, en particular, en palabras de Lorena:

¹⁸ Entrevista a Luz Dary

¹⁹ Se refiere al mayor de la familia

...fue bien bonito porque fue un intercambio también intercultural, o sea, encontrarse también con otros estilos de vida, otras formas de vida, otras creencias, encontrar también esa afectuosidad, que a pesar de que hay diferencias en cuanto a las maneras y los estilos de vida, hablamos en un mismo lenguaje, cómo nos reconocemos en un mismo lenguaje y yo creo que eso lo permite también es esa intención bonita de llegar a los territorios y llevar un conocimiento desinteresadamente y empezar a hablar y empezar a reconocernos como semejantes como hermanos.²⁰



Figura 2:

Mujeres de Artesanas de Amor en el intercambio de saberes con la comunidad indígena del resguardo Karmata Rua en el municipio de Andes, año 2022. Fotografía tomada del archivo de Artesanas de Amor - Autora Estefany Perez

²⁰ Entrevista a Lorena

Alternatividad alterativa

Para hablar del Buen Vivir, es preciso referirnos a la alternatividad frente al desarrollo, a la colonialidad del poder, del ser y del saber; y frente a las formas de vida que nos han sido instauradas. Estas prácticas alternativas se dan gracias a las intencionalidades y voluntades propias de las personas de las comunidades. En el caso de Artesanas de Amor, a pesar de iniciar y mantener un proceso de gimnasia corporal con la administración municipal de La Unión en el 2013, decidieron ellas mismas realizar reuniones independientes. Esos encuentros, y lo que es hoy la colectividad, se ha dado gracias a la autogestión de sus lideresas, a la suma de sus propias voluntades y a la confianza de recibir personas que tengan aportes para el grupo. No se han recibido (ni se reciben) apoyos financieros que garanticen la tenencia de materiales o la instalación de capacidades para la proyección del grupo. Todo ha sido gestionado por medio de proyectos, propuestas, alianzas y vinculaciones que la misma colectividad ha construido, desarrollado y buscado, lo que les ha permitido tener en el presente un banco de materiales propios y para formación, algunos reconocimientos económicos para quienes acompañan los procesos formativos, recursos para movilizarse y oportunidades de transmisión de saberes en el territorio. A pesar de ser el único grupo organizado de mujeres que trabaja temas de memoria histórica en el municipio, no reciben ningún tipo de apoyo o aporte de la administración municipal.

En las conversaciones con las integrantes se determina que esta ausencia de apoyos no es una dificultad, lo ven, más bien, como la oportunidad de ser autónomas en los procesos, de tomar las decisiones con la participación de todas al interior del grupo y no depender de entes externos. Esto les ha permitido mantener esa alternatividad y representar a un municipio sin necesidad de estar financiadas, pero reconociendo ellas mismas que debería existir un reconocimiento más amplio de su trabajo, no solo económicamente, sino desde la parte profesional, de recursos humanos, de formación y acompañamiento. Al respecto, afirman que en ese proceso de alternatividad también se busca:

Demostrarle a la comunidad y a la administración que nosotras no dependemos de ellos 100%. Pero también es un mensaje al resto de la comunidad, que muchas veces la gente deja de hacer cosas porque la administración no los apoya y muy seguramente puede ser que eso vaya a pasar muchas veces, pero eso no nos puede dejar quietos y debería ser al

contrario, tenemos que hacer (...) es que nosotras somos autónomas, nosotras decidimos si sí o si no queremos estar.²¹

Para seguir hilando este tema, la palabra alteridad (a pesar de tener una similitud en su escritura con alternatividad), se refiere a algo diferente: lo alterativo alude a la virtud de alterar algo de manera positiva; la alteridad también compone la capacidad de ser otro u otra o de ser diferente, aceptando al otro y a la otra, a lo que es diferente de sí mismo. Como se planteó en la metodología de esta investigación, desde el *Conversar alterativo* se propone involucrar todas las voces posibles, esas voces diferentes, las que no han sido escuchadas pero sí invisibilizadas por la colonialidad del saber. Esta alteridad estuvo presente en la *exploración de fuentes*, en *las conversaciones a profundidad* y en los ejercicios participativos realizados con la colectividad (caracterización, fotolenguaje para la *línea de la vida* y círculo de la palabra). Más allá de aprender sobre lo alterativo desde las lecturas al profesor Alexander Ortiz Ocaña, fue posible comprenderla en cada uno de los encuentros de Artesanas de Amor, en las prácticas de su *línea de la vida*, en su ser autónomas y diversas en medio de una sociedad que busca homogeneizar a todos y todas, y en las características de cada una de ellas al respetar la voz y posturas de las otras.

La alternatividad y alteridad en Artesanas de Amor se da desde su interior, pero aumenta en el momento en que sus intenciones comienzan a estar en el exterior, en mostrarse e impactar con lo que llevaban germinando todo ese tiempo de encuentros y trabajo colectivo; que sus voces fueran escuchadas y su trabajo fuera reconocido por otras personas. De igual forma, buscan dejar una semilla en las comunidades, grupos o individuos que les escuchan o participan de los espacios, motivar a otros y otras a acercarse a la memoria histórica, al trabajo comunal y al arte como posibilidad sanadora. Así lo expresan en relación con su paso por la programación de la agenda cultural veredal realizada en las veredas Chalarca, Las Teresas, Vallejuelo Peñas, San Miguel Santa Cruz, San Juan y Las Acacias en 2022:

Lo más diferente que hicimos fue salir a los festivales a mostrar lo que hacíamos (...) a las seis veredas donde fue el festival. (...) A través de Huellas Rurales salimos, mostramos lo que hacíamos, contábamos el proceso y cómo estábamos al momento.²²

²¹ Entrevista a Luz Dary

²² Entrevista con Angela

Las expresiones alternativas se encuentran en la mayoría de las apuestas por el Buen Vivir, pues el *suma kausai*²³ es una alternativa por sí misma, representa la alteridad al ser diferente, al reconocerse diferente pero también al atribuirse como propia, al reconocerse y celebrarse. Por ejemplo, el pueblo indígena Miraña (Gente de agua o Gente que corre), ubicados en los departamentos del Amazonas y Vaupés, expresan su Buen Vivir desde el gobierno propio, como una alternativa al poder colonial que se basa en la violencia y la humillación. Su Mayor, Hernán Miraña Yukuna (2021) expresa que “El poder para gobernar, no para humillar, por eso se debe buscar la autonomía y respetar las otras formas”. Esta alternatividad es una necesidad en el presente, pues las premisas del capitalismo y la modernidad generan cada vez más daños al medio ambiente y las identidades culturales. La colonialidad quiso borrar tradiciones, historias y formas de vida aborígenas, pero son esas resistencias y el trabajo comunitario de las personas desde los pueblos indígenas, barrios y veredas, lo que mantiene la esperanza de encontrar alternativas al desarrollo.

Desde Artesanas de Amor se tiene la certeza de que lo que hacen es por convicción y que la sostenibilidad de la colectividad se ha dado gracias a la autonomía, a sus propias ideas y gestión, como se evidenció en la conversación: “Somos el único proceso que lo hace independiente de la administración, porque de ahí nunca se ha recibido ningún tipo de apoyo, es tanta esa fuerza que hay desde lo colectivo que ese tipo de ayudas externas, pues no...”²⁴ Es de reconocer que desde esa celebración de lo diferente y de la independencia de su autogestión, han logrado ser ejemplo de alteridad y alternatividad.

Buen Vivir desde Artesanas de Amor

En este apartado se expondrán los resultados del ejercicio participativo del círculo de la palabra, en el cual las integrantes de Artesanas de Amor reflexionaron individual y colectivamente sobre sus concepciones alrededor del Buen Vivir y cómo sus acciones como grupo aportan a éste en su territorio. Estas concepciones están acompañadas de trabajos realizados en diferentes técnicas, son fuentes narrativas individuales, y juntas conforman la exposición *Rostros para el Buen Vivir*.

²³ Buen vivir en la lengua quechua inga

²⁴ Entrevista a Lorena

Estas concepciones sobre el Buen Vivir están atravesadas por el contexto histórico de cada una de las integrantes; la característica en común de las que serán compartidas a continuación, es que son 4 personas mayores, que vivieron la crudeza de la guerra y el conflicto armado, fueron desplazadas de sus tierras, sus familiares fueron asesinados y regresaron a la vereda a rehacer sus vidas. Cabe resaltar que, aunque la mayoría de las demás integrantes comparten estas características, tienen un acercamiento diferente al Buen Vivir. Es así como sus historias de despojo les acercan hoy a su tierra, a su casa y sus animales, pero también al anhelo de la paz y la tranquilidad. Para Ramiro, —quien vive aún hoy las consecuencias de la guerra en su cuerpo, debido a la movilidad reducida causada por una mina antipersona que casi lo mata mientras trabajaba— su Buen Vivir involucra poder mover el cuerpo, tener para comer, y poder dormir tranquilo. Evangelina y Rosalva también evidencian una conexión del Buen Vivir con aquello que les dio la resiliencia para superar la violencia; y Eduviges es el ejemplo vivo de la esperanza y la resiliencia, en el recorrido por la vereda expresó: “Yo en mi vida he vivido todos los tipos de violencia”, de allí que su Buen Vivir, no sea otra distinta a la paz.

<p>Rosalva - 61 años</p>	
<p><i>El Buen Vivir es tener la casa, los animales, el sol, el corazón y mi nombre.</i></p>	

Evangelina - 73 años


El Buen Vivir es tener mi casa y mi jardín donde me entretengo.



Eduviges - 70 años

El Buen Vivir es poder pasear, conocer y salir. Es la paz



Ramiro - 69 años²⁵	
<i>El Buen Vivir es comer, dormir, caminar, mirar el cielo, las montañas y los arbolitos.</i>	

Las siguientes mujeres expresan su Buen Vivir en un sentido de armonía integral, es decir, en el interior de cada una y en el exterior con las demás personas y con el medio ambiente que las rodea. Ángela y Diony son mujeres cuidadoras de sus familias y de las integrantes del grupo, se caracterizan por su dedicación y trabajo, no solo comunitario sino también productivo.

²⁵ Ramiro no borda con hilos, sin embargo sus manos hacedoras crean y tejen tapetes con recortes de tiras, en esta ocasión quiso que estuviese lleno de diferentes colores, que fuera variado y grande.

Angela - 46 años

El Buen Vivir es estar en armonía con la naturaleza, con Dios y conmigo misma.



Diony Milena - 43 años


El Buen Vivir es vivir en armonía con todos, con la naturaleza, con los animales, con la familia, con el Tú y con el Yo. Tener paz y tranquilidad.



Los dos miembros más jóvenes que aportaron a este ejercicio son Sofía, hija de Ángela, que hace parte activa de la colectividad desde el presente año 2023. Sofía expresa su *sumak kawsay* en la conexión con su mascota que desapareció; por su parte Nicolás, de 10 años, quien asiste al proceso formativo en bordado para niños y niñas que ofrece Artesanas de Amor en su lugar de encuentro, mostró gran interés de participación durante el círculo de la palabra y luego de escuchar las voces de todas preguntó si podía contarnos lo que era el Buen Vivir para él: en su bordado hay

<p>Sofía - 13 años</p>	
<p><i>El Buen Vivir es vivir con mi animalito, él era quien me consolaba.</i></p>	

un niño completamente concentrado en la lectura.

Nicolás - 10 años	 A circular embroidery on a light-colored fabric, mounted in a white hoop. The central figure is a young child with blonde hair, wearing a blue shirt, sitting and reading an open book. The child's eyes are closed, and there are small, stylized clouds or thought bubbles around their head. The background of the embroidery is a light beige color, and the entire piece is set against a dark background.
<i>El Buen Vivir es la lectura y el aprendizaje.</i>	

Por otro lado, las lideresas de la colectividad expresan su Buen Vivir desde sus experiencias, Luz Dary como madre, como líder, como activista política; y Lorena en concordancia con sus ideales de conexión con la madre tierra y las medicinas ancestrales.

Lorena - 28 años

Este bordado representa la Madre Tierra, quien nos provee y nos da la vida, es amor, abundancia, es el Buen Vivir, de ahí nuestra responsabilidad de cuidar esta casita...



Luz Dary - 53 años

El Buen Vivir está acompañado por mi familia, mis hijos y mis nietas, que es la generación que viene desde mi vientre. El corazón, la pasión y el amor que pongo en lo que hago, la naturaleza, el agua y los animales, la lectura y el ejercicio político.



Faltando dos concepciones sobre el Buen Vivir de integrantes de Artesanas de Amor, es necesario acercarnos primero al cuidado y respeto por medio ambiente y la espiritualidad, ya que son aspectos valiosos encontrados en las voces de los pueblos indígenas que participaron del podcast de la CONCIP. Aunque ni el medio ambiente ni la espiritualidad sean las líneas de acción u objetivos principales de la colectividad, sí hace parte de lo que las compone. La espiritualidad se ve reflejada en el respeto que cada una tiene por las creencias de las demás, pero también en la fe que, como lo nombra Luz Dary, fue lo que las mantuvo a flote en los tiempos de guerra: “Cuando ellas empiezan a relatar todas sus historias y uno les pregunta, qué les ayudó para poder salir del atolladero tan berraco que implicó la guerra, entonces muchas de las respuestas eran: si no fuera por Dios nos hubiéramos muerto.”²⁶

En ambos temas, espiritualidad y medio ambiente, han contado con una alianza fuerte con la Pastoral Social de la Diócesis Sonsón - Rionegro, que ha permanecido durante varios años en la *Línea de la vida* de Artesanas de Amor. Gracias al acompañamiento del equipo psicosocial de La Pastoral, han recibido formación en temas de reforestación, cuidado de cuencas hídricas y manejo de residuos; en estos encuentros con la Pastoral se conversa y se reflexiona sobre la importancia de la vida, en general, de todos los seres vivos que habitamos este planeta, y se promueve la defensa de los derechos humanos sin importar las condiciones o características diversas que pueda tener el otro. Por otro lado, en una matriz DOFA que realizaron como colectividad, identificaron que una de las debilidades que tenían era el tema del trabajo por el medio ambiente. En el presente lo ven como una oportunidad de fortalecer sus conocimientos y generar impactos en su territorio.

Más allá de entender la espiritualidad desde las creencias religiosas o las diversas cosmogonías²⁷, es imprescindible conectarla con el interior de cada una de las personas, como lo explica el taita Manuel Mavisoy (2021) del pueblo Kamëntsa²⁸. Para él, su Buen Vivir está interconectado con el buen pensar y los buenos comportamientos, lo que se logra por medio del uso de la palabra para aconsejar, la armonización de los espacios, la de las personas entre ellas, y el aislamiento cuando es necesario. Al interior de la colectividad Artesanas de Amor se tienen objetivos claros de cuidado de la salud mental, reconociendo que el arte, el bordado y el tejido, les han aportado a su proceso de sanación y resiliencia; como expone Ángela “nosotros lo hacemos

²⁶ Entrevista a Luz Dary

²⁷ Sistemas de creencias sobre el origen y la evolución del universo

²⁸ Ubicado en el Valle del Sibundoy en el departamento del Putumayo

para sanar”²⁹, no por el hecho de la creación de los trabajos, sino que “a través del bordado se cultiva la atención, la paciencia, el enfocarse en una actividad”³⁰. Además, han realizado talleres y encuentros alrededor del autocuidado y de los derechos de las mujeres, generando una concienciación colectiva. Entre todos los procesos que promueven la espiritualidad, interioridad y salud mental, es preciso reconocer que los encuentros y procesos comunales permiten generar vínculos y redes de apoyo.

La siguiente concepción del Buen Vivir recoge de una manera integral las expuestas anteriormente y conversa con las acciones de los pueblos indígenas de nuestro país. Beatriz es una de las mayores de Artesanas de Amor, su sabiduría en temas de la huerta, plantas medicinales, bordado, tejido y resistencia política, hace de ella un ser ejemplar, junto con su historia y contexto de lucha por los derechos humanos. En el siguiente apartado sobre Mujer Rural se describe de manera más extensa cómo influye el contexto y las características de cada una de ellas; sin embargo, es precisamente esta alteridad de historias las que componen y nutren la colectividad.

²⁹ Entrevista a Ángela

³⁰ Entrevista a Lorena

Beatriz - 73 años

El Buen Vivir es la familia, los ancestros y las nuevas generaciones. El abrazo de la comunidad.

Los seres vivos, mi presencia, el fuego, el agua, la tierra y el aire.

El conocimiento de las plantas y la espiritualidad como punto de partida.

Confianza, equilibrio entre luz y oscuridad, ofrendar el dolor.






Estos aportes realizados desde la colectividad sobre las concepciones del Buen Vivir, evidentemente involucran muchos aspectos de la vida de las mujeres rurales y que se gesta como un ideal, sin dejar de lado las condiciones y características históricas, sociodemográficas y contextuales que permean el ser mujer y habitar en la ruralidad, como el acceso a servicios y garantía de sus derechos, las violencias y luchas que componen sus historias. En concordancia, Humberto de Luna (2016) expone:

Su Vivir Bien (el de las mujeres) comienza a hacerse, porque si bien existen elementos para hablar de las contribuciones de la mujer a la alimentación, quedan pendientes ver su acceso al agua que suele realizarse en las condiciones más precarias, la comunicación, la

vivienda, la salud, la energía, la igualdad, la inclusión, la dignidad, la libertad, la solidaridad, el respeto (pág. 75, 2016)

Miriam - 51 años	
<i>El Buen Vivir está relacionado con mis manos, manos para trabajar la tierra y cocinar, para bordar y tejer. Es la paz, vivir y amor.</i>	

Hemos desarrollado diferentes perspectivas alrededor del Buen Vivir como modo de vida, sus prácticas, características e intencionalidades. Es necesario comprender la complejidad, no dificultosa, sino como un tejido de macramé que necesita de cada uno de los nudos y amarres para poder resultar en la forma esperada; cada puntada y cada tejido hacen parte de un todo que compone un conjunto, así como el *Sumak Kawsay*, en analogía con un telar en el que son recibidos diferentes hilos y lanas, sin importar su grosor, color o nudo. Cada concepción, cada práctica y cada intención, hacen del Buen vivir una alternativa al desarrollo, que tiene a la vida como un principio y que se adapta a cada una de las comunidades que lo busca, lo propende, lo trabaja y lo sueña.

Artesanas de amor: Mujeres rurales

Personas maravillosas integran Artesanas de Amor, personas de las que he aprendido de la humildad, valentía, coraje y la resiliencia que es la bandera que hemos llevado estos últimos dos años. Lorena - Artesana de Amor

Ser desde las veredas

La colectividad Artesanas de Amor se sitúa en la vereda San Miguel Santa Cruz del municipio de La Unión. Este territorio ha sido su escenario de acción durante los casi 10 años que llevan realizando acciones, ha sido el lugar donde se han dado las transformaciones que han tenido como grupo, hasta la consolidación como Artesanas de Amor, en el año 2018. Sus integrantes son mujeres que han habitado y habitan las zonas rurales del municipio, que además, son víctimas del conflicto armado, de violencias basadas en género y de las dificultades al acceso y garantía de sus derechos como mujeres que habitan zonas alejadas de los centros urbanos.

Artesanas de Amor está integrada por 13 personas, 11 de ellas mujeres y dos hombres, con edades entre los 14 y 73 años; en gran parte la integran Mayoras, mujeres adultas que, como se expresó en el capítulo anterior, no solo reciben el apelativo por su edad, sino por su sabiduría e historias de vida dedicadas al trabajo comunitario. Es un legado que se comparte a las siguientes generaciones. La división por edades se da de la siguiente forma: 3 de ellas tienen más de 70 años; la edad más representativa de la colectividad, con 5 integrantes, es entre los 50 y 70 años; 2 de ellas tienen entre 30 y 50 años; y otras 2 tienen entre 15 y 30. Solo una de sus integrantes es menor de 15 años.

Es importante reconocer el carácter intergeneracional de Artesanas de Amor y cómo sus encuentros permiten, precisamente, que el conocimiento de las mayores sea enseñado y aprendido en un espacio de intercambio, teniendo en cuenta que cada una tiene saberes propios y que aun las Mayoras han aprendido nuevas técnicas, artes y formas de narrarse a sí mismas, individual y colectivamente. De igual manera, esta intergeneracionalidad también denota las características de descendencia que hay dentro de la colectividad: Evangelina es bisabuela, las demás son abuelas, madres, hijas y nietas. Lorena reflexiona alrededor de este tema: “hay muchas madres, entonces también se estableció ese diálogo desde la maternidad, entonces ya se empieza a construir desde

un montón de realidades y de temas”³¹. Juntas conforman una genealogía rural de legados de mujeres que trabajan colectivamente, que heredan saberes tradicionales e históricos; y que aportan a sus familias y territorios.

Estas mujeres que hacen posible a Artesanas de Amor, tienen historias de vida marcadas por contextos de violencia, infancias complejas y trabajo productivo y reproductivo ininterrumpido durante su existencia y su habitar en las zonas rurales. En uno de los encuentros de la colectividad, compartimos nuestras historias de infancia, lo que permitió entender de dónde vienen estas mujeres, cuáles son sus raíces y cómo llegaron a San Miguel Santa Cruz. Eduviges recuerda: “(...) Muchos hermanos murieron jóvenes, debía levantarme a las 4 de la mañana a buscar leña y a lavar pañales en el río (...) Desde que me conozco he vivido en la violencia.”³². Ella nació en la zona rural del municipio de Cocorná y llegó a la vereda a conformar su propia familia. Por otro lado, Evangelina nació en una vereda de Envigado; en la finca donde vivía cultivaban café, yuca, naranjas y plátanos y aunque recuerda que “Comer las frutas de los árboles era lo más rico” también debían salir, ella y sus 13 hermanos y hermanas, a vender estos productos para conseguir recursos económicos “era poquito lo que podíamos jugar, teníamos que trabajar mucho (...)”³³. La Mayora Beatriz no nació en Antioquia, pero sí en la zona rural del municipio de La Palma, Cundinamarca, en una finca cafetera, donde debía ser cuidadosa pues en cada cosecha la cantidad de trabajadores era inmensa y estaba en constante peligro de sufrir alguna violencia sexual por parte de ellos.

Rosalba, Miriam y Oliva nacieron en diferentes veredas del municipio de La Unión. Recuerdan cómo fue complejo crecer en familias numerosas, de padres estrictos y en condiciones de pobreza; pudieron estudiar poco y aportaban a las labores de sus casas pues, como hijas mujeres, debían realizar acciones de cuidado dentro de sus familias, como recoger leña para los fogones o ir a llevar los alimentos a los lugares de trabajo de sus padres y hermanos. Dentro de las condiciones de pobreza también recuerdan “comíamos con lo que teníamos en la casa”, con lo que

³¹ Entrevista a Lorena

³² Información recogida en Bitácora. Encuentro Artesanas de Amor 27 de Julio del 2023 sobre sus historias de infancia.

³³ Información recogida en Bitácora. Encuentro Artesanas de Amor 27 de Julio del 2023 sobre sus historias de infancia

producían en sus propias huertas, pero cuando no era suficiente “teníamos que ir a pedir frijoles, maíz, y lo que hubiese...”

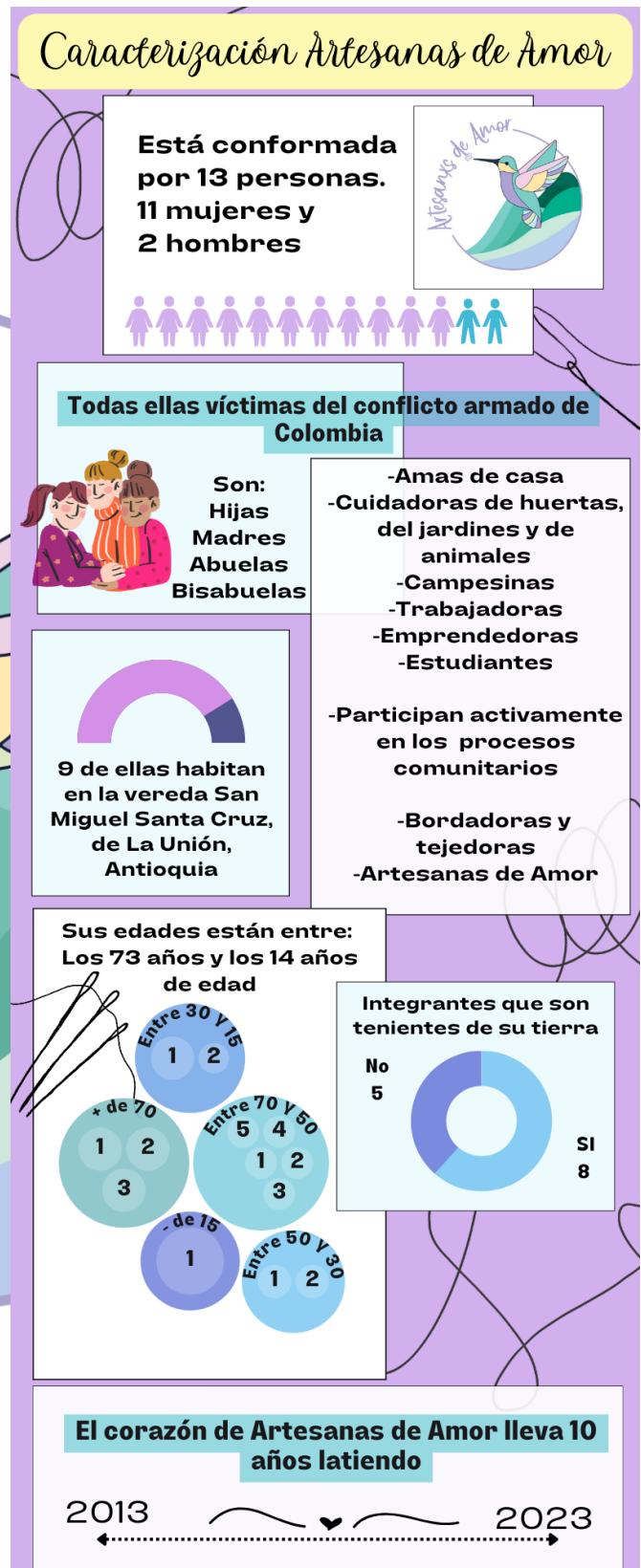
Las mujeres de Artesanas de Amor tienen sus raíces en los territorios rurales, una conexión desde su infancia con la tierra y los alimentos. Además, por ser mujeres han tenido que involucrarse en las labores “femeninas” y de cuidado que, no solo aportan económicamente a sus familias, sino que garantizan la pervivencia, el alimento, el desarrollo de infancias y la reproducción de las próximas generaciones. Es importante reconocer que estas historias hacen parte de lo que son en el presente, y de la manera en que aportan y reflexionan para que las infancias de las nuevas generaciones sean más equitativas y justas, que haya garantías de no repetición de la violencia y que el trabajo y las voces de las mujeres sean válidas, importantes y reconocidas.

En concordancia con esta relación de las mujeres entre ser, habitar y producir en las ruralidades, en Colombia existe la ley 371 del 2002, por la cual se dictan normas para favorecer a las mujeres rurales, comprendiendo la deuda histórica que se tiene con esta población en el país por los siglos de violencias sistemáticas, el conflicto armado y el sistema de la triada modernidad-colonialidad-capitalismo —agregaría patriarcado—, en el cual se ha oprimido, instrumentalizado y maltratado a las mujeres. Teniendo en cuenta la relación directa del trabajo y la mujer, dentro de esta ley, se considera una mujer rural la que “sin distinción de ninguna naturaleza e independientemente del lugar donde viva, su actividad productiva está relacionada directamente con lo rural, incluso si dicha actividad no es reconocida por los sistemas de información y medición del Estado o no es remunerada” (2002). La presente ley propone acciones para la eliminación de obstáculos y el aporte al mejoramiento de la calidad de vida de las mujeres rurales; sin embargo, se evidencia en el contexto de esta investigación el abandono estatal y la ausencia institucional, de nuevo reconociendo esto como una posibilidad obligada de autonomía y empoderamiento alternativo de las mujeres rurales.

Figura 3:

Infografía de la caracterización de las y los integrantes de Artesanas de Amor

Elaboración propia



Hacer desde las veredas

Para seguir hilando este tema, las mujeres que habitan la ruralidad no solamente existen en un espacio demográfico específico, sino que además han sido las encargadas de preservar la reproducción por medio de las prácticas del cuidado dentro de sus familias y comunidades; de la misma forma realizan trabajo productivo para el sostenimiento de sus hogares. Esta reflexión ha mutado en el tiempo, debido a que las relaciones patriarcales se han ido transformando. Si consideramos a las mujeres indígenas, las comunidades negras y en general a las mujeres, han adaptado —en un carácter de obligatoriedad violento— sus formas de identidad y de trabajo a los procesos de colonización, capitalismo y modernidad.

Como se evidenció en el apartado anterior, las mujeres de la colectividad Artesanas de Amor han realizado trabajos productivos y reproductivos desde su infancia. En aras de entender las condiciones históricas y contextuales que determinan estos patrones históricos de trabajo de las mujeres, la feminista y educadora popular Claudia Korol realiza un análisis amplio de las relaciones de las mujeres con la tierra, de las vulneraciones a los derechos de las mujeres que sistemáticamente suceden en la historia y las resistencias feministas que se dan desde lo comunitario, lo rural y lo indígena. Korol (2016) expone que de la totalidad de las personas rurales en América Latina y el Caribe:

El 48% son mujeres (58 millones), que trabajan hasta 12 horas diarias a cargo de la huerta, de los animales, recolectando y cocinando alimentos, criando a niñas, cuidando a personas mayores y a enfermas, entre otras muchas tareas. A pesar del exceso de trabajo (tanto en carga horaria como en las tareas que se asumen), y de su participación directa en determinadas tareas de la agricultura, y de modo mayoritario en la agricultura de subsistencia, la mayoría de las mujeres rurales no son propietarias de la tierra, y su actividad no es considerada “productiva”. (pág. 10)

En concordancia con la autora y en la voz de Ángela, quien expresa que es “ama de casa y tengo un cultivo de fresa”³⁴, en el ser *ama de casa* se incluye el cuidado, alimentación y formación de sus dos hijos menores y de sus dos nietos; por otro lado, trabaja y da trabajo a las demás mujeres de la vereda en las labores de campo de su cultivo de fresa. Como ella, las demás mujeres de la colectividad se consideran a sí mismas amas de casa, campesinas, y tienen trabajos productivos

³⁴ Entrevista a Ángela

como el cuidado de huertas, jardines y animales; también expresan ser niñeras y trabajar en “servicios varios” o en “lo que resulte” debido a las condiciones obligatorias de la gestión de recursos económicos. Korol (2016) afirma que “es importante destacar también la vulnerabilidad a la que están relegadas las mujeres en su exposición constante a los agrotóxicos y venenos utilizados en la agricultura química del agronegocio” (pág.79), esto permite entrever las características compartidas de las mujeres rurales en el Abya Yala³⁵; en consecuencia, esta vulnerabilidad se da también en el contexto de esta investigación, como se nombra en la Política Pública de equidad de Género para la mujer 2019-2027 del municipio de La Unión:

Uno de los principales riesgos en la industria de la flores y en recolección de fruta pequeña sin duda es la exposición a los agro tóxicos así como la falta de protección, las enfermedades relacionadas con el túnel del Carpio, la sinusitis, la exposición al calor y después a fuertes aguaceros, enfermedades respiratorias por el polen de la flor. (...) En el caso de la recolección de fruta pequeña se expone como principal riesgo la posición lo que implica que se generan malestares en torno a la columna, más el peso de las cajas de un lugar a otro a distancias considerables, las caídas en los cultivos en época de invierno... (pág. 66)

Artesanas de Amor se caracteriza porque sus integrantes realizan trabajos productivo y reproductivo desde las zonas rurales, los cuales no siempre tienen remuneración, a pesar de esto las mujeres los siguen realizando por la obligatoriedad histórica con la que se han dividido las tareas y los trabajos según el sexo, y la ausencia institucional que garantice una equidad laboral. Por otro lado, las acciones colectivas y comunitarias de Artesanas se han mantenido en el tiempo, a pesar de las dificultades que las mujeres puedan tener respecto al tiempo y la disponibilidad; sin embargo, aun después de tener mayores cargas laborales y familiares, a causa del conflicto armado, el trabajo comunitario del grupo no ha parado. Como se expresó en los grupos focales realizados para nutrir el diagnóstico de la Política Pública de Equidad de Género (2019), fueron realizados también en las zonas rurales con el afán de comprender mejor las características de la población:

Las mujeres ahora tienen cargas dobles de trabajo, entonces no pueden tener un trabajo estable de todo el tiempo, porque tienen labores en la casa, ellas programan su tiempo para no descuidar a sus hijos, programan su tiempo para no descuidar su casa, son mujeres

³⁵ La manera en que se refieren los movimientos sociales originarios para referirse a América Latina.

agotadas, cansadas que reciben también trabajos muchas veces con salarios muy reducidos, tienen un nivel muy alto de culpa. Debido al conflicto armado muchas mujeres son cabeza de familia y no hay programas diseñados para mejorar esta condición, entonces se aceptan trabajos mal remunerados. (pág.68)

Es así como las mujeres rurales siguen estando en un sistema complejo de presiones sociales y condiciones particulares de cada contexto, teniendo como factor común el conflicto armado y los impactos que éste ha dejado en las vidas de esta población. Sin embargo, como diversidad social se han encargado de buscar maneras de re-existir a pesar de las condiciones del presente y el horizonte incierto, como lo analiza la investigadora Verónica Martínez (2018) en su trabajo con las mujeres rurales en el municipio de Anorí:

Hay poca o nula remuneración y reconocimiento del trabajo de las mujeres rurales, sumado a las discriminaciones históricas y mayor afectación en los contextos de conflicto armado. (...) Pese a este contexto de discriminación, subvaloración y poco reconocimiento, las mujeres rurales potencian sus liderazgos, capacidades políticas y organizativas en diferentes espacios de participación de las veredas. (pág. 7)

Todas las mujeres de la colectividad se consideran Artesanas de Amor y se nombran como bordadoras, tejedoras y miembros activos de procesos comunitarios, organizativos y participativos dentro y fuera de su vereda. Se evidencian sus propuestas de re-existencia desde el fortalecimiento de los lazos vecinales, comunales y entre mujeres; de igual forma, las búsquedas alternativas a lo impuesto por los sistemas de control y opresión; reconocen también en el amor, la resiliencia y trabajo conjunto, un aporte a la sanación de cada una y de sus territorios.

Las mujeres rurales de la colectividad han realizado trabajos productivos de manera individual, conectados en su mayoría con la tierra y la producción agrícola, pero como grupo han logrado gestar proyectos que generan recursos económicos y permiten instalar capacidades que aseguren la sostenibilidad de sus acciones. En el año 2022 las acciones de Artesanas de Amor comienzan a tener impactos más fuertes en el exterior de su unidad colectiva. Aunque esto no cambia sus intenciones, sus prácticas comienzan a tener reconocimiento y a ser visibles en otras veredas y otros municipios. Durante este año fueron ganadoras de la convocatoria Arte para el alma del ICPA³⁶, con la cual realizaron procesos formativos en las veredas, una circulación de la

³⁶ Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia

exposición Rostros de la Resiliencia y de su experiencia comunitaria. Gracias a este proyecto fueron posibles algunos reconocimientos económicos a varias de las integrantes encargadas del proceso formativo, y comenzar la construcción de un banco de materiales para toda la colectividad.

En el año 2023 fueron ganadoras de la convocatoria “Iniciativas ciudadanas por la paz y la democracia de género” de la Corporación Conciudadanía, generando ingresos económicos e impacto con los procesos formativos propuestos en este proyecto; también son contratadas como colectividad para acompañar la agenda cultural veredal Huellas Rurales, con la actividad ofrecida dentro de la programación para los niños, niñas y jóvenes de las 6 veredas involucradas. Estas son prácticas que demuestran su capacidad de autogestión alternativa, su trabajo productivo desde las veredas y la relevancia de su trabajo como colectividad.

Terminando las puntadas de este tema, así como las mujeres de Artesas de Amor, el Pueblo indígena Kankuamo³⁷ se caracteriza por sus luchas y defensa del territorio. Las Mayoras Carolina Arias y Olinda Arias expresan que “como mujeres representamos el territorio, somos las que parimos”, también han sido las encargadas de preservar las costumbres de su pueblo. Después de retornar a sus territorios, debido al desplazamiento forzado, “el tejido social se rompió cuando llegó la violencia”, volvieron con pensamientos diferentes y junto con la comunidad han logrado luchar por la preservación de sus saberes ancestrales. En este pueblo las mujeres son tejedoras, “El tejer hace parte de nuestra cultura, cuando tejemos pensamos en la madre naturaleza”. Esta acción es un medio de preservación de sus saberes y territorio, de enseñanza a las nuevas generaciones y de empoderamiento femenino.

Tejidos comunitarios rurales

Para seguir con el hilo de los postulados anteriores, es necesario reconocer que las mujeres rurales se caracterizan, además, por su capacidad organizativa y trabajo comunitario; sin romantizar, sino comprendiendo la *obligatoriedad* en la necesidad de organización que existe en los contextos y en la historia; en consecuencia, la creación de re-existencias han permitido sobrevivir en el tiempo, colectiva e individualmente a la guerra. De nuevo en la Política Pública

³⁷ Ubicado en la Sierra Nevada de Santa Marta, hacen parte de los pueblos que son los “Guardianes del equilibrio” de la sierra.

de Equidad de Género para la Mujer³⁸, en la línea de Construcción de Paz y Transformación Cultural(2019)l, se indagó con las mujeres sobre los efectos de la guerra:

A nivel personal son varios los impactos que ha dejado la guerra en la vida de las mujeres del oriente, como el miedo, que trajo a su vez la pérdida de la libertad de locomoción en sus territorios, a su vez la falta de confianza repercutió particularmente en la construcción de su autoestima y en la desarticulación del tejido social comunitario. Así mismo las posibilidades de una vida digna y de calidad se vieron diezmadas pues la economía y la productividad disminuyeron sustancialmente. (pág. 50)

Como se nombró en el capítulo anterior, la vereda San Miguel Santa Cruz se encontraba con lazos vecinales basados en la desconfianza y el miedo; no obstante, la colectividad Artesanas de Amor, desde sus inicios, procuró de diferentes maneras para aportar a que esos lazos vecinales mejoraran, que el tejido comunitario fuera más fuerte y que los vínculos comunales retornan a la confianza. Más allá de su unidad colectiva, la participación activa en los procesos comunitarios de la vereda y fuera de ella han aportado significativamente a la construcción de la paz; no la paz general sino específica y situada para ellas y para sus territorios. En concordancia con Martínez:

Es necesario visibilizar los discursos, las prácticas y usos del espacio que llevan a cabo las mujeres en los territorios rurales a partir de sus procesos de organización y formas particulares de aportar al desarrollo territorial, permitiendo así avanzar en la comprensión del concepto de paz territorial (2018, pag.9)

La colectividad Artesanas de Amor a aportado a la reconstrucción del tejido social de la vereda y del territorio unitense; por consiguiente, al empoderamiento de cada una de sus integrantes y el proceso de encuentro durante estos años, les ha permitido “retomar la confianza en sí mismas y no tener miedo de hablar de lo que se siente, de lo que se piensa, o por ejemplo salir al público y exponer un punto de vista”³⁹. Particularmente en Ángela, los procesos con la

³⁸ No se busca en ningún caso exaltar esta Política Pública, sin embargo, el trabajo realizado en el DRP (diagnóstico rápido participativo) fue liderado por mujeres líderes, organizaciones de mujeres como AMOR y Adagio Corporación, y contó con la participación de mujeres rurales del municipio, por esta razón se realiza el acercamiento a este documento, como un compilado de voces de mujeres cercanas directamente al contexto de esta investigación.

³⁹ Entrevista a Lorena

colectividad “ha permitido relajarme, como aprender a sanar un poquito el dolor de lo que fue la violencia, porque fue muy duro, se perdió familia y se perdió confianza en sí misma.”⁴⁰



Figura 4:

Cartografías veredales realizadas por niños y niñas en el marco de la Agenda cultural veredal Huellas Rurales. La metodología de los talleres y el acompañamiento de este espacio fue realizado por las mujeres de Artesanas de Amor. Fotografía tomada del archivo de la Corporación Adagio - Autor Cristian Orozco

⁴⁰ Entrevista a Ángela

Estas mujeres rurales han dedicado sus vidas al trabajo comunitario y al tejido social, han defendido el territorio, sus hogares, familias y trabajos. Por ejemplo, en el presente año 2023, una empresa nacional avícola propuso instalar una de sus plantas de producción en la vereda San Miguel Santa Cruz. Las mujeres de Artesanas de Amor participaron activamente en los encuentros de la comunidad con la empresa⁴¹, en donde se expuso el descontento de la población por las implicaciones del supuesto “desarrollo” que la planta implicaría para la vereda; en consecuencia, la empresa no logró el aval de la comunidad para asentarse en el territorio.

Reconocer este rol que se cumple dentro de la comunidad es vital para comprender lo que significa el Buen Vivir para las mujeres rurales. Como ejemplo de estas acciones conectadas con este modo de vida, está el pueblo indígena Kogui⁴²(2020) con el sistema de buen gobierno propio, el cual comienza desde las unidades familiares, siendo la transmisión de saberes la forma de mantener los roles que cada persona debe cumplir al interior de la comunidad; de esta forma preservan su cultura y promueven el *sumak kawsay* al interior de su pueblo. La tradición oral en el pueblo Kogui comprende su historia de resistencia, lucha y defensa de sus territorios, en donde se incluye la importancia de cada mujer y hombre en el sistema integral de la comunidad.

Para terminar, en todo el *Abya Yala* se gestan luchas de las mujeres por la resistencia, re-existencia y juntanza que mantienen el tejido comunitario fortalecido ante las promesas del desarrollo. Como afirma Korol (2016):

En las cosmovisiones de las comunidades que habitan nuestro continente, se expresan sus diversas vivencias como parte de la naturaleza, la concepción de que la tierra y sus frutos no son mercancías, que los ríos y lagos son bienes comunes, los modos comunitarios de vivir en la naturaleza, el proyecto político del “buen vivir”, y sus sistemas de pensamiento que abarcan desde la política, la economía, hasta la justicia. (pág.16)

⁴¹ Línea de la vida Artesanas de Amor

⁴² Ubicados en la Sierra Nevada de Santa Marta, hacen parte de los pueblos guardianes de la sierra.

Puntadas para la memoria histórica

La memoria histórica nos pone en contacto con la vida de otras personas: nos hace visible con su narrativa, la vida interior de personas desconocidas, que, de otra manera, tal vez no podríamos siquiera considerar su existencia. Juan David Londoño Isaza - 2020

Contexto situado - Vereda San Miguel Santa Cruz

En el municipio de La Unión existen otros ejercicios de memoria histórica que hacen parte de las raíces y de la fuente de las intencionalidades de Artesanas de Amor. En la *Línea de la Vida* las articulaciones de la colectividad con otros colectivos, organizaciones, grupos y personas, han sido posibilitadoras de resultados que aportan a la construcción de los sucesos de las épocas violentas, pero también de las historias características de la vereda, las luchas y resistencias comunitarias que se han gestado allí. Estas articulaciones han permitido integrar diversas voces que conversen, para así re-construir las historias del conflicto armado, sus impactos y las resistencias de las comunidades del municipio. Junto con la Corporación Adagio, la JAC de la vereda y la Tulpa Comunitaria, en el año 2017 se creó la cartilla *No nos venció la guerra*⁴³, donde las mujeres de Artesanas aportaron sus historias para crear la memoria histórica de lo que era la vereda antes, durante y después del conflicto armado. Sus voces han hecho parte de los contextos históricos locales utilizados para este escrito. Si ubicamos a la vereda San Miguel Santa Cruz antes de los años de guerra, era “el mejor vivero de La Unión” habían condiciones que se asemejan a las características del Buen Vivir, incluyendo la conexión con la naturaleza (cuidado del río), la alimentación (la preparación y el compartir entre vecinos, y los turistas, que eran familias visitantes de la zona urbana o de otros municipios), el encuentro comunal para el disfrute y el trabajo comunitario, como queda consignado en *No Nos venció la guerra* (2017):

La Junta de Acción Comunal de ese entonces, esas reuniones eran una belleza, la comunidad era muy activa y siempre se participaba, no cabía la gente en la escuela. La Junta era como decir un pequeño gobierno de nosotros, allí decidimos en comunidad qué se hacía y qué no se hacía en las veredas.(pág. 8)

⁴³ Esta cartilla fue el producto de una alianza entre diferentes formas narrativas: *Diálogos de la Memoria* del proyecto *Re-memorando nuestra historia, re-construyendo el territorio*, fueron talleres que permitieron acercarse a las voces de las víctimas y promover los espacios de conversación entre personas; la investigación *La Unión: Territorio en disputa, memorias de la guerra*; y una serie de fotografía documental de la vereda San Miguel Santa Cruz.

Dada la ubicación estratégica de la vereda⁴⁴, era un punto de encuentro para turistas, viajeros y campesinos, lo que optimizó la economía local, el transporte de personas y la comercialización de productos; sin embargo, en los inicios del año 1990 se convirtió en un territorio de disputa entre el ELN y el EPL. Durante años, los habitantes de la vereda tuvieron que acceder a presiones y demandas de los grupos armados; líderes comunales fueron asesinados y muchas de las familias fueron desplazadas:

Justo ésta carretera que para nosotros era una bendición, años después parecía haberse convertido en el propio infierno, porque cuando esto se puso duro, cuando se armó la guerra, se podían contar hasta 4 cuerpos tirados al pie de la vía, sin contar los retenes, los paros armados y la infinidad de veces que nos tocó ver bajar del bus injustamente a algún vecino, puesto que los paramilitares lo solicitaban con “lista la negra” en mano. Esas fueron épocas muy duras, es que aquí de verdad se vivió lo bueno y lo maluco, nos tocaron los extremos, de ser el lugar más alegre y turístico en La Unión a ser el valle de lágrimas y desolación que fuimos cuando el desplazamiento.(pág. 7)

En la mayoría de integrantes de Artesanas de Amor hay memorias sobre este conflicto armado y los impactos que tuvo en cada una de ellas y en su comunidad. Luz Dary recuerda “algunos liderazgos que venía ejerciendo en la vereda, más desde lo deportivo y lo cultural, eso hizo que esos liderazgos se apagaran de cierta forma”⁴⁵. Como se nombró en el apartado de *Tejidos comunitarios*, los conflictos armados afectan en gran medida la movilidad, sin ahondar de nuevo en los demás impactos negativos, se evidencia que los liderazgos se ponen en pausa, se acallan con el miedo y la violencia. El paso de la guerra impactó de igual forma los objetivos de Luz Dary como líderesa, ya no se dedica a la cultura y los deportes, sino que comenzó su trabajo con víctimas del conflicto armado y por la construcción de una memoria histórica colectiva; sus trabajos han recibido reconocimientos dentro y fuera del municipio.

Es así como desde la colectividad y sus lideresas se ha trabajado incansablemente por la memoria histórica, considerándola un derecho fundamental de las víctimas y de los territorios,

⁴⁴ Sobre la carretera que conecta la zona del Valle de San Nicolás con la zona de páramos del Oriente antioqueño. Ver planteamiento del problema y antecedentes.

⁴⁵ Entrevista a Luz Dary

como lo expresa la profesora Isabel Gonzalez (2014) en su trabajo con las Tejedoras para la Paz del municipio de Sonsón:

Para las mujeres del costurero, ejercer plenamente el derecho a la memoria representa involucrar a las víctimas como actores centrales del proceso, no solo como testigos o como portadores de una verdad, sino como actores que en el ejercicio de vivir y reconstruir sus historias de vida, de relacionarse solidariamente, ejercen una ciudadanía activa, haciendo política y reivindicando desde la cotidianidad su lugar como agentes constructoras de paz. (pág. 95)



Figura 5:

Exposición Rostros de la resiliencia año 2022. Fotografía tomada del archivo de Artesanas de Amor.

Fotografías parte superior: Autor Andrés Castro. Fotografía parte inferior: Autor Nicolas Steven

Rostros de la resiliencia

El trabajo por la memoria histórica realizado desde la colectividad a partir de sus alianzas, ha permitido acercarse a las narraciones y re-construir desde diversas voces las historias del territorio unitense; no obstante, Artesanas de Amor, como grupo, trabajó durante los años 2021 y 2022 en la exposición *Rostros de la resiliencia*, la cual recoge los bordados, tejidos y producciones narrativas de todas sus integrantes, desde una perspectiva diferente a las memorias de violencia y tristeza, que en ocasiones las revictimiza, sino enfocadas en lo que les permitió sobrevivir, sobrellevar y re-existir a la guerra.

Esta vez, Artesanas quería que sus historias de resiliencia se convirtieran en una oportunidad de sanación personal, pero también colectiva para su territorio, y directamente su vereda; es allí donde comienzan a trabajar y aprender sobre técnicas de bordado en tela. En concordancia con la profesora González (2017), el bordado y el tejido son herramientas narrativas que permiten visibilizar historias; los resultados son medios de denuncia y enunciación. En adición, los encuentros alrededor de lo textil permiten la conversación y la reflexión conjunta, un espacio íntimo donde convergen las palabras y los silencios:

Se genera un espacio para el aprendizaje de un oficio, con el cual se elaboran piezas artísticas de gran valor, cargadas de emotividad, con un lenguaje propio que emerge en cada una de las tejedoras, configurando un escenario para la tramitación del dolor, para la memoria y la lucha por sus derechos y sus reivindicaciones. (pág. 96)

Durante estos dos años las integrantes de Artesanas de Amor reflexionaron y bordaron en conjunto sobre sus resiliencias, a la par que intercambiaron saberes sobre los diferentes tipos de puntadas y la diversidad de tejidos. De esta manera, cada una creó una pieza de exposición:

Después del conflicto a usted qué le ayudó a salir adelante, para que bordemos eso, entonces unas dijeron *a mí me ayudó regresar a mi casa*, entonces bordó su casa; *a mí me ayudó la naturaleza*, entonces bordó las flores, y así. Por ejemplo, en mi caso puntual, a mí me ayudó fue la familia, entonces yo bordé mi familia (...)⁴⁶

Cada pieza de la exposición está acompañada de una reseña de las personas de la colectividad, con la intención de darle a cada bordado o trabajo un nombre, una historia de

⁴⁶ Entrevista a Angela

resiliencia y un rostro. Esta forma de memoria histórica corresponde a las particularidades del contexto, a las necesidades de sanación de las mujeres rurales y a su concepción de paz y reparación. En las reflexiones del libro *Memorias: conceptos, relatos y experiencias compartidas* (2020), se comprende la memoria histórica como un proceso que va más allá de “conocer de manera veraz los hechos del pasado, busca conocer cómo las personas los asumieron, cómo enfrentaron dichas circunstancias, por qué decidieron relatar esas experiencias concretas del pasado y no otras.” (pág. 32)

Memoria histórica para sanar a la comunidad

Para finalizar este apartado, es necesario comprender que la memoria histórica en Colombia hace parte de las apuestas por la paz. En la Ley de Víctimas⁴⁷ del país “Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno”, la memoria histórica es un deber del Estado, en aras de aportar a la reparación simbólica. Con base en este deber del estado se crea el Centro de Memoria Histórica dentro de esta misma ley. Los trabajos del CNMH han aportado a la reconstrucción de los hechos y han generado pedagogías y metodologías de encuentro alrededor de la memoria histórica. No obstante, al ser un proceso de nivel nacional, de alguna manera no alcanza a abarcar todas las pequeñas comunidades víctimas del conflicto armado; por otro lado, si se considera la procedencia de estos procesos, se caracterizan por su formalidad, institucionalidad y por venir *desde arriba*, como lo expresa la profesora González (2017):

El proceso ha evidenciado la compleja relación entre Estado y sociedad civil en la puesta en marcha de estrategias de transición de la guerra a la paz que no provengan sólo “desde arriba”, sino que incluyan la mirada y la experiencia “desde abajo”, partiendo de las particularidades regionales y de las propuestas que nacen desde las víctimas y las organizaciones comunitarias. (pág.81)

De esta forma, Artesanas de Amor ha gestado *desde abajo* sus propios procesos, aprovechando constantemente las alianzas y aportes que llegan desde afuera de su unidad colectiva, lo que les permite reconocer lo necesario de la memoria desde la juntanza. Ahora bien, el pensarse un proceso de memoria histórica que respondiera a sus propias necesidades, a las

⁴⁷ Ley 1448 del 2011

características propias del contexto veredal y municipal, les permitió crear la exposición *Rostros de la Resiliencia: Bordando y tejiendo la memoria histórica*. La exposición fue lanzada al público en agosto del año 2022; no se pretendía en un inicio que fuese en un museo o espacio institucional, sino que se realizó en el CER⁴⁸ de la vereda San Miguel Santa Cruz, en un evento que congregó a gran parte de la comunidad. Las niñas y niños, los adultos y personas que viajaron desde otras veredas, desde la zona urbana y desde otros municipios, pudieron acercarse a esas narrativas de resiliencia, a los rostros de las mujeres que son ejemplos vivos de re-existencia; cada tambora con bordados, los tejidos y los trabajos expuestos, fueron vistos y sentidos, dejando, quizá, en cada persona, una semilla o muchas preguntas, permitiendo la reflexión colectiva e individual sobre la memoria histórica, sobre las resiliencias y el trabajo colectivo de las mujeres rurales. Gracias a la autogestión que las caracteriza, esta exposición ha estado en espacios como el Museo Estampas de La Unión, la Universidad Nacional sede Medellín y el café la Abacería del municipio de Andes, ampliando su impacto y la invitación a la reflexión.

Es así como la memoria histórica contribuye a la sanación, no solo de quien aporta su voz, sus historias o sus manos tejedoras, el impacto va más allá, llega a otros y otras personas que escuchan, leen, observan y se acercan a los ejercicios de memoria histórica. Al interior de Artesanas de Amor el lenguaje y la oralidad han sido claves para la transmisión de historias, intercambios de conocimientos y construcción conjunta de su memoria histórica; por consiguiente, los encuentros son una conversación que trasciende luego a las tamboras, hilos y agujas, develando también la simbología poderosa de los trabajos realizados en la colectividad, de acuerdo a la profesora Judith Nieto (2020):

El lugar simbólico dispuesto para que la memoria se entienda no como un anaquel en el que reposan quietos los recuerdos, sino como una forma de procurar el diálogo con las imágenes, con las palabras pronunciadas por un protagonista inscrito desde el presente, en un pasado que se intenta destejer con el hilo nudoso y esquivo del presente. (pág. 58)

Desde este punto de vista, la memoria histórica no es estática, se caracteriza por estar en constante movimiento, en este caso, desde los encuentros y recuerdos que permiten comenzar con la creación de la memoria histórica; las voces que la conversan y conservan; los rostros y cuerpos que experimentaron las situaciones; las creaciones individuales que, al juntarse, cuentan historias

⁴⁸ Centro Educativo Rural

colectivas y luego los lugares por donde viajan; los otros rostros que escuchan y se identifican con lo que ven, sienten y expresan los bordados, los tejidos y los trabajos resultantes. La intención de Artesanas con la exposición *Rostros de la resiliencia*, como lo expresa Lorena, es querer aportar a la reivindicación de la esperanza, la resiliencia y la fuerza y tener impactos adicionales fuera de su grupo; no revictimizar al volver nuevamente sobre los procesos dolorosos:

Era también contar ahí puntualmente, no sólo qué fue lo que ellos vivieron en la guerra, sino más bien, quiénes son ellas y ellos en esencia, a través de la conversación que se sostuvo, y a través también de lo que ellas quisieron plasmar en sus bordados. Esa respuesta que le dieron a esa pregunta ¿qué fue lo que les dio la fuerza?... eso tiene una trascendencia enorme porque es visibilizar el proceso que se viene llevando, de cómo se puede llevar hacia otras esferas eso que fue tan doloroso, cómo se puede sembrar también o dejar una semillita en otros territorios, en otras comunidades, con prácticas tan bonitas como el tejido y el bordado.⁴⁹

El adjetivo *tan bonitas* usado por Lonera para referirse al tejido y al bordado, intenta acercarse a describir lo poderoso y transformador de estos dispositivos artísticos, no solo para quien lo aprende, lo ensaya y lo crea, sino también para quien lo recibe. En sintonía con lo anterior, la profesora Isabel González (2017) expone que en el grupo de Tejedoras para la Paz, los encuentros suceden alrededor del aprendizaje y:

La práctica de oficios como el tejido, elaborando productos de gran importancia no solo por su peso artístico, sino porque visibilizan historias y memorias. Este espacio se concibe como una propuesta “desde abajo” para agenciar aprendizajes que recrean los conocimientos y vivencias de las mujeres, a la vez que validan lenguajes y formas de expresión como los tejidos, dispositivos para narrar, sensibilizar y proponer reflexiones sobre las luchas de las víctimas/sobrevivientes del conflicto armado. (pág. 90)

Para darle cierre a este apartado, en concordancia con el interés de comprender todas estas acciones nombradas anteriormente y relacionadas con el Buen Vivir, se comprende la importancia de los procesos formativos comunitarios como aporte a las nuevas generaciones y al arte como medio posibilitador y transformador de las realidades. La comunidad *Nasa*, uno de los pueblos indígenas más afectados por el conflicto armado colombiano, ya que los suelos que habitan son

⁴⁹ Entrevista a Lorena

escenarios de constante enfrentamiento, también se caracteriza por sus resistencias, trabajo comunitario por la no violencia y la defensa de sus territorios y cultura⁵⁰; las formas en que se expresa su *sumak kawsay* están conectadas a la enseñanza de las artes como posibilidad transformadora para el territorio y sus generaciones. Uno de los profesores *Nasa* afirma que la pintura, el dibujo y la creación de artesanías les ha permitido reflexionar individualmente, hacer procesos de sanación en la comunidad, ser más críticos en otras materias de la escuela y retomar la cultura del trueque, al intercambiar las creaciones. Estas acciones del Buen Vivir realizadas por el pueblo *Nasa* en el municipio de Toribío en el Norte del Cauca, se interconectan con las que realizan las mujeres de Artesanas de Amor desde las frías y acogedoras montañas de La Unión, Antioquia.

⁵⁰ Su lengua indígena Paéz es la más hablada en el territorio de Colombia

Conclusiones

*Mi abuela no fue a la escuela
Pero aprendió a luchar
Fue una niña de la guerra
Y por eso sabe más, que esos
Intelectuales que hablan en la capital, de...
De la izquierda y del... del progreso
Aunque pagan con divisa hasta los besos
Van de revolucionarios
Teorizan en lo ajeno
Y son parte del problema, aunque se nieguen a verlo...
Lejos de la ciudad - Muerto*

Para comenzar este apartado de conclusiones, es necesario dirigir la atención a la pregunta inicial de esta investigación, que indaga alrededor del aporte de las mujeres de Artesanas de Amor en la generación de prácticas para el Buen Vivir de su territorio. Sin embargo, después de haber contrastado las conversaciones entre las voces de Artesanas, las de algunos de los pueblos indígenas y las de los y las autoras, es necesario hablar en pluralidad, pues no es solo un aporte, es imprescindible referirnos a los aportes. La connotación plural surge a partir del análisis de la información y como una necesidad de una mirada más amplia, sin márgenes ni límites, comprendiendo también la riqueza de la diversidad y las posibilidades que permiten el uso de un lenguaje que sea coherente con el contexto. ¿Quizá deberíamos referirnos también a ‘los Buen-os Vivir-es’?

El Buen Vivir ha estado presente en las comunidades como una forma de vida y de re-existencia de la guerra, del conflicto y de la violencia en la que vivimos en Colombia desde la colonización. Cada pueblo indígena que prestó su voz para esta conversación, sus territorios y sus culturas, han sido víctimas del conflicto armado, adicionalmente de las formas de violencia como el racismo, la aporofobia, las persecuciones y asesinatos a lideresas y líderes indígenas por la defensa del territorio. En consecuencia, las comunidades ancestrales de Colombia han buscado formas de existencia que les permitan volver a tejer sus redes comunitarias y revitalizar las

prácticas tradicionales y culturales de cada uno de los pueblos. De igual manera sucede en las veredas de este país, para las comunidades campesinas y, en este caso las mujeres rurales de San Miguel Santa Cruz, el *Sumaq Qamaña* se va gestando como una forma alternativa de existencia, de reparar los vínculos vecinales y fortalecerlos después del conflicto armado, de re-construir comunitariamente los territorios y crear posibilidades esperanzadoras para las próximas generaciones.

En este contexto específico, los aportes de la colectividad Artesanas de Amor a la generación del Buen Vivir de sus territorios, van más allá de las acciones o prácticas. Esto se determina gracias al encuentro dialógico presentado en los apartados anteriores, la alteridad en las voces permitió que el lugar de enunciación de estas conclusiones intente ser holístico, coherente y situado. Para comenzar, tendremos en cuenta la característica intergeneracional de la colectividad y las personas que la integran, considerando los procesos formativos que se gestan y se desarrollan desde Artesanas, con la intención de que las próximas generaciones le apuesten a los procesos colectivos y comunitarios, aprendan los conocimientos y saberes de las mujeres mayores, trabajen por la memoria histórica y la reconstrucción del territorio, y por último, se acerquen a las artes y a los oficios como medios que contribuyen a la transformación y el tejido social de los territorios. En sintonía con lo anterior, desde la vereda San Miguel Santa Cruz del municipio de La Unión, Antioquia, un grupo de mujeres conforman, junto con sus hijas e hijos, familiares, vecinos y vecinas, genealogías rurales para el Buen Vivir.

Alrededor de las prácticas que realiza la colectividad Artesanas de Amor, se evidencia la pluralidad en sus acciones, desde procesos espirituales y ambientales con la Pastoral Social hasta encuentros dialógicos sobre sus infancias e historias de vida. En cada encuentro hay una intención transversal que se caracteriza por mantener, revitalizar y confiar en la posibilidad del vínculo, los procesos comunitarios para construir y tejer el territorio, la juntanza como espacio a salvo para el desarrollo personal y colectivo. Al final de cada encuentro de Artesanas que pude acompañar, sus voces agradecen por el alimento compartido, por la conversación misma, por el espacio de aprendizaje; de igual forma, expresan la importancia de no perder el hilo, en analogía con los bordados, pues comprenden que a pesar de que la colectividad se ha ido transformando, deben mantener el horizonte de proceso comunitario y memoria histórica. Por otro lado, en las prácticas de la colectividad se reconoce que el intercambio de saberes es clave, tanto al interior para nutrir

los encuentros, como en el exterior para dar a conocer su proceso y proponer metodologías propias para espacios de formación. Para complementar este aspecto y en línea con el Buen Vivir, estos intercambios permiten también la revitalización de los conocimientos ancestrales que poseen las mayores frente al cuidado de huertas, la sanación por medio de plantas, el bordado y el tejido.

Adicionalmente, todas las historias de vida están marcadas por el conflicto armado, los contextos de vulneración de derechos y violencias hacia las mujeres, en mayor medida las que han habitado lejos de los centros poblados, es decir, zonas rurales que exacerban las violencias de género y el acceso a servicios. Esto último aporta a la comprensión de la historia del conflicto en un contexto situado y, de igual manera, a generar conversaciones en torno de las condiciones históricas de las mujeres rurales.

Teniendo en cuenta el interés por la comprensión del Buen Vivir que se tiene desde las academias, procesos investigativos o intereses individuales, Artesanas de Amor aporta sus concepciones como mujeres rurales, sus experiencias de vida conectadas en el presente a un vivir bien. Es indispensable pensar, entonces, en la pregunta del inicio del apartado, considerando el carácter plural y diferencial del Buen Vivir, dado que en este caso no está directamente relacionado con comunidades ancestrales que han recibido el *Sumak Kawsay* como legado de los pueblos Quechua, Mapuche y Guaraníe, con prácticas que preservan sus culturas propias, formas de gobierno, espiritualidad y defensa de la naturaleza. En este contexto situado, las personas de la colectividad Artesanas de Amor son, en su mayoría, mujeres rurales, campesinas y víctimas del conflicto armado; en estas características puntuales hay concepciones de Buen-os Vivir-es interconectados con sus familias, hogares y la posibilidad de cuidar la tierra; con un relacionamiento armónico entre personas y con el entorno; con objetivos de trabajo comunitario y en libertad del conflicto armado. Con estas concepciones y la caracterización de las prácticas de Artesanas de Amor, se aporta a la comprensión epistemológica del Buen Vivir como modo de vida alternativa, que está presente en las comunidades que han re-existido de acuerdo a sus posibilidades y necesidades. Lejos de romantizar las luchas, es necesario reconocer, de igual forma, la ausencia institucional, la no garantía de acceso a servicios y las diversas violencias de las que las comunidades rurales son víctimas; esto, teniendo en cuenta la vulneración en doble vía de la que son víctimas las mujeres: una, por su género y dos, en este caso, porque las mujeres

rurales se caracterizan también por movilizar, liderar y sostener en el tiempo procesos comunitarios, de defensa del territorio y de trabajos productivos en las veredas.

Para seguir hilando y terminar las puntadas sobre los aportes que hacen las mujeres de Artesanas de Amor como colectividad al Buen Vivir, es necesario reconocer la importancia que se le ha dado a la memoria histórica como derecho de la comunidad, con procesos que se gestan *desde abajo* y como aporte a la paz del territorio. La memoria histórica hace parte del Buen Vivir de las mujeres rurales y de las comunidades indígenas del país, desde la oralidad, el encuentro, el arte como medio de expresión y denuncia, los encuentros comunitarios y el intercambio de saberes; se siembran semillas de memoria, de perdón y no olvido, que idealmente serán objetivos de luchas colectivas para evitar la repetición de conflictos armados, violencias y patrones nocivos para la vida en comunidad. Memoria histórica para el Buen Vivir.

Bibliografía

- Acosta, A. (2019). Derechos de la naturaleza y buen vivir: ecos de la Constitución de Motecristi. *El Derecho y La Política, Pensamiento jurídico*(25), 21-27. Repositorio digital UNAL.
<https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/71569/36536-154342-1-PB.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Adagio Corporación. (2023). Corporación Artística Social y Cultural Adagio. Recuperado el 27 de marzo 2023, de <https://corporacionadagio.wixsite.com/adagio>
- Álvarez, M. (Director). (2022). Huellas Rurales (Episodio único). Enfoque de Oriente (Executive Producer). En https://youtu.be/Nz7QhZIF_74
- Bedoya, T., Torres, D., & Sánchez, V. (2020). Experiencias de vida compartidas entre las mujeres pertenecientes a la asociación de víctimas “Revivir una nueva esperanza”. Repositorio digital UdeA. Recuperado el 15 de Febrero 2023, de https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/15566/5/BedoyaTatiana_2020_ExperienciasVidaCompartidas.pdf
- Comisión de la Verdad. (2021). *Guía de Entrevista a Profundidad*. Recuperado el 15 de Mayo 2023, de <https://www.comisiondelaverdad.co/guia-de-entrevista-profundidad>
- CONCIP - La Comisión Nacional de Comunicación de los Pueblos Indígenas. (2020). *El buen vivir*. El buen vivir. Recuperado Septiembre, 2023, de <https://elbuenvivir.co/index.php/es/>
- Corporación Adagio. (2021). *Informe de actividades* [Proyecto Tejer Rostro, Hilar Historias para el Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia].
- de Luna, H. (2016). La mujer campesina latinoamericana y el buen vivir. *Revista San Gregorio, ENERO 2016*(Núm especial 2), 64-77. De <https://revista.sangregorio.edu.ec/index.php/REVISTASANGREGORIO/article/view/91/96>

- Dussel, E. (2019). *Buen vivir*. Entrevista sobre el Buen vivir Enrique Dussel. Recuperado el 6 de febrero 2023, de https://youtu.be/DLIEm_6Smds
- García, C. I. (2007). Conflicto, discursos y reconfiguración regional El oriente antioqueño: de la Violencia de los cincuenta al Laboratorio de Paz*. *Controversia*, -(189), 130-145.
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/cinop/20100920014712/art5Controversia189.pdf>
- Gómez, E., Vasquéz, G., & Pérez, N. (2010). Discursos del vivir bien y del desarrollo. In *Vivir bien frente al desarrollo: procesos de planeación participativa en Medellín* (pp. 109-163). Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. <https://www.bivica.org/files/Colombia-Vivir-Bien.pdf>
- Gómez H., E. (2020). La ciudad, territorio intercultural. Reflexiones desde el Trabajo Social. En *Encuentros Sociales en el Trabajo Social* (pp. 29-49). Universidad Santiago de Cali.
<https://libros.usc.edu.co/index.php/usc/catalog/view/79/91/1388-1>
- Gómez H., E. (Junio 2018). El trabajo social Decolonial. In *Experiencias con diversidades sociales, Desde Trabajo Social Intercultural y Decolonial* (pp. 92-135). Pulso & letra Editores.
<https://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/libros/libros-000095.pdf>
- Gómez-Muller, A. (2018, Enero - Julio). El Vivir bien: una crítica cultural del capitalismo. *Ciencia política*, N. 13, (pp. 199-222).
- Gonzalez, I (2013) Un derecho elaborado puntada a puntada. La experiencia del costurero Tejedoras por la Memoria de Sonsón. *Revista Trabajo Social* N.os 18 y 19, julio 2013-junio 2014 (pp. 77-100)
En <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistraso/article/view/338231/20793381>
- Hernández-Sampieri, R. (2014). Recolección y análisis de los datos cualitativos. In *Metodología de la investigación* (pp. 396 - 417). McGraw-Hill Education.
https://ciberinnova.edu.co:10004/archivos/plantilla-ovas1-slide/documents-UCN-Canvas/proyecto-integrador-II/lecturas%20unidad%201/TEMA%203/Capitulo%2014_Sampieri-Recoleccion%20de%20datos%20cualitativos%20394-417.pdf

- Higueta, J. A. (2018). *La Unión: un territorio en disputa, memorias del conflicto armado*. Repositorio virtual UdeA. En https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/15122/1/HiguetaJohan_2018_UnionTerritorioDisputa.pdf
- Junta de Acción Comunal vereda San Miguel Santa Cruz, Corporación Adagio et al. (2017) No nos venció la guerra, memorias del conflicto armado en La Unión. De https://c54e6a70-d6ce-4b51-b031-36885d651776.filesusr.com/ugd/cacfd1_2053db44aca04280a9724e551b734aba.pdf
- Ley 1448 del 2011. Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones. 20 de Junio de 2011. De <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=43043>
- Loncon, E. (2021). Desafíos del trabajo social para el buen vivir [Desafíos del trabajo social para el buen vivir: diálogos con Elisa Loncon, presidenta de la Convención Constitucional]. En *Universidad de Valparaíso*. Universidad de Valparaíso. <https://www.youtube.com/live/NdEeyNJDvwx?feature=share>
- López Toro, L. Y. (2018). *Drwa Wàrrara. Hijos de la tierra defendiendo un Territorio Sagrado para la Vida. Construcción de Buen Vivir en el Cinturón Occidental Ambiental como una expresión de Decolonialidad*. (G. Vasquez, Ed.). Biblioteca Digital UdeA. En https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/15123/1/LopezLeidy_2018_DrwaWarraraHijos.pdf
- Martínez, V. (2018). Aportes de las mujeres rurales al desarrollo territorial y la paz. *Trabajo de grado para obtener el título de Especialista en teorías, métodos y técnicas en investigación social*, (Instituto de Estudios Regionales INER).
- Montoya, N. M. (2020). *Mujeres Campesinas: Cuidados para el Buen Vivir* [Artículo de investigación en construcción].

- Murillo, D. (2016, JUL-DIC). Seguimiento a la palabra: aproximación a los ejercicios de memoria y reflexión de las autoridades ancestrales indígenas en los Círculos de Palabra. *Maguare*, (págs. 121-147) <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/67212/66916-347968-1-PB.pdf?sequence=1#:~:text=Los%20C%C3%ADrculos%20de%20Palabra%20son,y%20reconstruyen%20el%20conocimiento%20propio.>
- Nieto, P. [Editora académica] (2020) Memorias: conceptos, relatos y experiencias compartidas. Hacemos Memoria (págs. 1-60)
- ONIC (2023) Página web Organización Nacional Indígena de Colombia. Recuperado el 13 de septiembre 2023. De <https://www.onic.org.co/pueblos>
- Ortiz Ocaña, A., & Arias López, M. I. (2019). Hacer decolonial: desobedecer a la metodología de investigación. *Hallazgos*, 16(31), 1-29. <https://doi.org/10.15332/s1794-3841.2019.0031.06>
- Osorio, A., Administración Municipal de La Unión. (2020). *Plan de Desarrollo La Unión en buenas manos 2020-2023*.
- Política Pública de Equidad de Género para La Mujer 2019 - 2027(2019) *Administración municipal*. La Unión Antioquia, Colombia
- Quiroz Trujillo, A., & et all. (n.d.). *Técnicas Interactivas para la investigación social cualitativa*. Pontificia Universidad Javeriana, Cali. Recuperado el 12 de Mayo, 2023, de https://proyectos.javerianacali.edu.co/cursos_virtuales/posgrado/maestria_asesoria_familiar/proyectos_I/m%C3%B3dulo%202/Tecnicas%20Interactivas%20-%20Quiroz.pdf
- Walsh, C. (2005, Marzo 17). Interculturalidad, conocimientos y decolonialidad. *Signo y pensamiento*, XXIV(5), 39-50.
- Zuluaga, G. P. (2011). Multidimensionalidad de la agroecología: Un estudio sobre organizaciones de mujeres campesinas en Colombia. Universidad de Córdoba. <https://helvia.uco.es/xmlui/bitstream/handle/10396/5801/9788469490952.pdf?sequence=1>

Anexos

Anexo 1 Guía para Conversación a profundidad

Guía para Conversación a profundidad	
<p>Objetivo: Caracterizar las diferentes prácticas sociales que realizan las mujeres rurales de la colectividad Artesanas de Amor.</p>	
<p>Conversan: Maricruz Lopez y 3 integrantes de Artesanas de Amor</p>	<p>Tiempo: 1 Hora</p>
<p>Secuencia:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Saludo de inicio 2. Explicación del objetivo de la conversación 3. Lectura y firma del consentimiento informado 4. Antes de iniciar con las preguntas se hace necesario indagar por información personal de cada una y cómo se perciben a sí mismas, esto con la intención de sentir comodidad para hablar y darle importancia a su voz. 5. Preguntas orientadoras de manera conversacional, teniendo en cuenta el criterio de selección de cada una de las mujeres 6. Espacio para reflexiones, dudas o comentarios 7. Agradecimiento y cierre del espacio 	
Preguntas Orientadoras	
<i>¿Qué es Artesanas de Amor?</i>	
<i>¿Cómo fueron los inicios de la colectividad?</i>	
<i>¿Quiénes hacen parte de Artesanas de Amor? ¿Qué personas hacen parte?</i>	
<i>La mayoría de las integrantes habitan en las veredas ¿Qué las caracteriza? ¿A qué</i>	

<i>se dedican?</i>
<i>¿Cuáles son los momentos que más recuerdas?</i>
<i>¿Qué acciones hacen desde la colectividad?</i>
<i>¿Consideras que son prácticas alternativas?</i>
<i>El tejido y el bordado son saberes ancestrales, ¿pretenden seguir transmitiendo los y usándolos como medio?</i>
<i>Dentro de estas prácticas ¿hay alguna que involucre a la naturaleza?</i>
<i>¿Hay alguna acción que realicen en torno a la espiritualidad?</i>
<i>¿Cómo crees que estas acciones impactan en la vida de las integrantes?</i>
<i>¿Cuáles crees que son las acciones más importantes que hacen?</i>
<i>¿Crees que sus acciones impactan el territorio? En este caso las veredas y el municipio.</i>
<i>¿Artesanas de Amor se ha transformado en el tiempo? ¿Cómo?</i>
<i>¿Qué significa hacer parte de Artesanas de Amor? Reconfiguraciones en las creencias y significantes</i>
<i>¿Cómo ves a la colectividad a futuro?</i>

Anexo 2 Guía para Línea de la vida

Guía para Línea de la vida	
<p>Objetivos:</p> <p>Caracterizar las prácticas realizadas por la colectividad Artesanas de Amor desde sus comienzos hasta el presente.</p> <p>Reconocer las transformaciones en las prácticas realizadas por la colectividad Artesanas de Amor.</p>	
<p>Participantes:</p> <p>Maricruz López e integrantes de Artesanas de Amor</p>	<p>Tiempo:</p> <p>50 mins</p>
<p>Materiales necesarios:</p> <p>42 fotografías impresas de Artesanas de Amor</p> <p>Ganchos de madera</p> <p>Lana/cabuya/ tripa de pollo</p> <p>Fichas bibliográficas en blanco y con fechas: 2013-2023</p> <p>Marcadores</p>	
<p>Secuencia:</p> <p>Antes de la llegada del grupo, se dispone el espacio, cada fotografía tiene un gancho y con la lana se disponen en forma de tendedero las fichas con fechas desde el 2013 hasta el 2023.</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Saludo de inicio 2. Explicación del objetivo y dinámica de la actividad 3. Cada una y cada uno recibe una fotografía, desde la narrativa expresa lo que ve en la fotografía y entre todas las integrantes la ubicamos en el tendedero que asemeja a la línea de vida de la colectividad. 4. Puede ser necesario escribir algunas acciones para nutrir los años de los cuales no se tienen tantas fotografías. 5. Luego de ubicar todas las fotografías es necesario revisar en conjunto la posición de 	

estas en el tendedero y verificar cada acción.

6. Cierre y reflexiones de la actividad.
7. Agradecimientos a la colectividad.

Preguntas orientadoras:

¿Qué ves en la fotografía?

¿Quiénes están en la fotografía?

¿Qué crees que pasaba en la fotografía?

¿Qué sensación te genera la fotografía?

¿En qué año crees que sucede la fotografía?

Anexo 3 Guía para Caracterización

Guía para Caracterización	
<p>Objetivo:</p> <p>Identificar las características sociodemográficas propias de las integrantes de la colectividad Artesanas de Amor</p>	
<p>Participantes:</p> <p>Maricruz Lopez y 12 integrantes de Artesanas de Amor</p>	<p>Tiempo:</p> <p>40 mins</p>
<p>Secuencia:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Saludo de inicio 2. Explicación del objetivo de la actividad 3. De manera participativa se propondrá entre todas completar la información de las demás y cada una complementa la información que haga falta o la más puntual. 4. Cierre de la actividad. 5. Reflexiones alrededor de la actividad. 6. Agradecimientos a la colectividad. 	
Información a recolectar	
<i>Nombre completo</i>	
<i>Fecha de nacimiento</i>	
<i>Edad</i>	
<i>Municipio de nacimiento</i>	
<i>Lugar de vivienda</i>	
<i>Descendencia</i>	
<i>Estado civil</i>	

<i>Nivel educativo</i>
<i>Teniente de la tierra (respuesta cerrada)</i>
<i>Fecha de integración a la colectividad</i>
<i>Aporte al grupo</i>

Anexo 4 Guía para Círculo de la palabra

Guía para Círculo de la palabra	
<p>Objetivo:</p> <p>Reflexionar colectivamente alrededor del buen vivir y los aportes de la colectividad Artesanas de Amor en la generación de prácticas alternativas.</p>	
<p>Participantes:</p> <p>Maricruz López e integrantes de Artesanas de Amor</p>	<p>Tiempo:</p> <p>35 mins</p>
<p>Materiales necesarios:</p> <p>Mandalas</p> <p>Inciensos</p> <p>Alimentos para compartir</p>	
<p>Secuencia:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Saludo de inicio 2. Explicación del objetivo de la actividad 3. Definición colectiva sobre concepciones acerca de los círculos de la palabra 4. Comenzar conversación con aproximación del círculo de la palabra como espacio sagrado para las comunidades indígenas y cómo son estas comunidades quienes son las creadoras de las propuestas del Sumak kawsai o Suma qamaña, de las prácticas relacionadas a generar el Buen Vivir de sus comunidades. 5. Explicación sobre qué compone el buen vivir 6. Espacio para que cada una y cada uno exprese lo que es el buen vivir individualmente. 7. Reflexión colectiva sobre el aporte de la colectividad al buen vivir del territorio. 8. Cierre de la actividad y agradecimientos. 	
<p>Preguntas orientadoras:</p> <p>¿Qué es el buen vivir para ti?</p> <p>¿Qué significa el buen vivir desde tu sentir?</p> <p>¿Artesanas de amor aporta a tu buen vivir? ¿Cómo?</p>	

¿Cómo crees que Artesanas de amor aporta al buen vivir del territorio?

Anexo 5 Guía para Conversatorio

Guía para Conversatorio: ‘Rostros para el buen vivir: mujeres que crean grietas’	
Objetivo: Aportar a la visibilización de las acciones realizadas por mujeres en la generación de prácticas para el buen vivir de sus territorios.	
Participantes: Maricruz López, Mayora y tejedora Estefanía Niaza del resguardo indígena Karmata Rua de Andes, Luz Dary Valencia de Artesanas de Amor y una integrante de Mujeres de Hilo.	Tiempo: 60 mins
Materiales necesarios: Souvenirs	
Secuencia: <i>Los tiempos propuestos a continuación son un aproximado para revisar la pertinencia de cada acción de acuerdo a la agenda del evento</i>	
<ol style="list-style-type: none"> 1. Saludo y bienvenida a las personas asistentes del proyecto de prácticas LEO Bibliotecas para-mostrar, integrantes de Mujeres de Hilo, integrantes de Artesanas de amor y comunidad en general (3 mins aprox) 2. Introducción sobre las grietas, su significado y poder, exponer referentes como Fondo Lunaria y su proyecto ‘El reto, agrietar y transformar el sistema’, las Moiras tejedoras de Santander, la colectiva Puntadas y Pomarrosas de Zapatoca, Cundinamarca y El Costurero del barrio Moravia, como experiencias posibilitadoras y guardianas de la memoria histórica, del archivo vivo, de la alternatividad y resistencia ante un desarrollo que arrasa con territorios y culturas. (5 mins aprox) 3. Presentación de las mujeres a conversar, ver perfiles. (5 mins aprox) Estefania Niaza - Resguardo Indigena Karmata Rua Luz Dary Valencia - Artesanas de Amor Por definir - Mujeres de Hilo 	

4. Conversación flexible, guiada por preguntas orientadoras. Las preguntas serán dirigidas de acuerdo a la experiencia individual y comunitaria de cada una de las mujeres (35 mins aprox)
5. Espacio de preguntas del público. (8 mins)
6. Agradecimientos al panel de conversación, al público en general y entrega de souvenirs. (5mins)

Preguntas orientadoras dirigidas:

Estefanía: Desde tu experiencia personal y comunitaria ¿Cuál consideras que es el rol de las mujeres en la construcción del buen vivir? ¿En el resguardo cómo se experimenta el buen vivir?

Luz Dary: ¿Cómo crees que Artesanas de Amor aporta al buen vivir del territorio?

Mujer de Hilo: Ustedes son guardianas de saberes ancestrales, ¿cómo ha sido el proceso de intercambio de conocimientos dentro del grupo? ¿Crees que eso ha aportado a tu vivencia personal?

Estefanía: Para seguir con el tema de saberes ancestrales, desde el resguardo ¿como ha sido el proceso de resistencia para salvaguardar sus saberes y cultura?, pues se encuentran en medio de dos municipios que van a ritmos muy comerciales, desarrollistas y turísticos

Luz Dary: Hablando de resistencias alternativas, en los ejercicios que hacen Artesanas de amor alrededor de la memoria histórica, la paz en el territorio y la resiliencia individual y colectiva ¿Consideras que aportan al empoderamiento y la transformación de las personas que hacen parte de la colectividad y a las que se llega con los proceso formativos?

Mujer de Hilo: Para hilar el tema de las transformaciones sociales, personales y la alternatividad, ¿cómo crees que Mujeres de Hilo aporta al territorio de La Unión, en este caso el urbano?

Si tenemos tiempo preguntar podría preguntar sobre intercambios de saberes y proyecciones.